

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17,  
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante  
libranzas.

# EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en  
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-  
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de  
sus precios.

## RESUMEN.

MADRID. Reflexiones críticas á la segunda parte del discurso de apertura de la Academia de Medicina y Cirujía de Castilla la Nueva por el Sr. Dr. D. Pedro Mata.—Fundamentos de la medicina natural y simplicísima.—Contestacion al Sr. D. Patricio Alvarez.—PRENSA MEDICA. MEDICINA. Ronquera crónica de los niños.—Teraéutica. Glutina ó nitro-glicerina: usos terapéuticos de esta sustancia.—Coqueluche: tratamiento.—Viruelas: uso de la glicerina para evitar la formacion de cicatrices en la cara.—Fisiología. Páncreas: papel de esta viscera en la digestion.—PARTE OFICIAL. Cuerpo de Sanidad de la armada.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesión del 20 de octubre de 1859.—VARIÉDADES. BOLETIN DE LA GUERRA.—Proyecto de Sanidad militar.—Pensiones á los médicos.—Una opinion sobre el cólera.—Una sociedad médica internacional.—CRÓNICA.—Suscripcion para el socorro de heridos ó inutilizados en la guerra de Africa.—COMUNICADOS.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.—SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.—FOLLETIN.

Madrid 6 de Noviembre de 1859.

## REFLEXIONES CRÍTICAS

á la segunda parte del discurso de apertura de la Academia de Medicina y Cirujía de Castilla la Nueva por el Sr. Dr. D. PEDRO MATA (I).

V.

Seiscientos años despues de Jesucristo, se hundia estrepitosamente, en Italia y parte occidental de Europa, el vasto imperio de la raza latina con su literatura, artes y ciencias. La parte oriental, aunque fuertemente conmovida, quedó levantada en medio de tan gigantescas ruinas para acabar de cumplir sus providenciales destinos. Heredera de los restos científicos de Occidente, que cultiva sin ardor con la dialéctica de Aristóteles, se entrega casi por completo á las disputas teológicas, que absorben y aniquilan las fuerzas de su espíritu y le hacen resistir débilmente al persa, al árabe y al turco, que al fin le ahoga entre sus brazos á mediados del siglo xv.

Esta dilatada época ostenta dos fases distintas y ambas notables, ora bajo el punto de vista histórico, ora bajo el científico: la árabe y la de la edad media.

Mientras que se establecia en Occidente la civilizacion cristiana sobre los escombros del paga-

(1) Véase el número 294.

## FOLLETIN.

### 9.<sup>a</sup> CARTA DE G... Á P...

Prometite en mi 8.<sup>a</sup> carta hablarte de la cuestion suscitada por algunos profesores sobre honorarios y necesidad de tarifas que regulen la retribucion de nuestros servicios, y si te he de decir la purísima verdad, creo que estos profesores son los que han puesto el dedo en la llaga, é intentado la curacion del cáncer que nos consume. Nuestra profesion, que otras veces tenia la fama de producir grandes riquezas, ha venido á quedar atrá-sada en el aumento progresivo de valores que han tenido todos los servicios sociales; ha quedado desatendida en la retribucion de los servicios oficiales; y constituidos sus individuos de este modo en la miseria, han concluido por hacerse la guerra unos á otros, caal perros hambrientos; ó por doblegarse al peso de su situacion; ó por indemnizarse de esta presion cuando encuentran oportunidad; ó por desquitarse de la sociedad, engañándola con emblecos y charlatanías.

Este atraso relativo de nuestra profesion no puede ser más notable. Excepto Madrid, y alguna que otra poblacion de circunstancias especiales, en lo general de la nacion se paga al médico un real ó dos por visita, es decir, lo mismo que se dá á un mozo de cordel por llevar un recado, y aun así podriamos darnos por contentos si la pobreza de unos y la mala fé de otros no nos defraudase de la mitad de nuestros derechos. En los pueblos se ofrecen iguales cuyas mezquinas cuotas in-

nismo romano, sirviéndole de instrumentos las indómitas razas que brotaron cual devastador torrente de las selvas germánicas y escandinavas; mientras que ya en el siglo vii constituian las menos feroces reinos poderosos é independientes en España, Italia y Galias, del centro de la Arabia surge una nueva religion del exaltado cerebro de un aventurero que, proclamándose á la vez profeta y legislador, reúne y fanatiza á las rivales y dispersas tribus, y forma una nacion grande, que, animada del espíritu de proselitismo, impone en breve tiempo con la punta de la espada su culto y sus leyes á la Judea, Siria, Egipto y gran parte de España. Este nuevo pueblo, que nace ya constituido del fondo del desierto, para llenar quizá el vacío inmenso entre la antigua y moderna civilizacion, para suavizar su tránsito sirviéndole de intermedio, cumplió dignamente su mision, desapareciendo brevemente de la escena del mundo.

Los estudios y ocupaciones predilectas de los primeros sectarios de Mahoma, fueron su estravagante rapsodia ó Alcoran y la guerra. Mas debilitado prontamente en esta raza valerosa el espíritu de secta y de conquista, se fijó la atencion de sus califas en la política, que basaron en la tolerancia religiosa y en la proteccion del comercio, artes y ciencias. Sus Estados llegan á ser, por estos conceptos, un puerto seguro en donde hallan benévola acogida los herejes y filósofos perseguidos por los príncipes cristianos, que pagan su hospitalidad difundiendo en ellos las ciencias y literatura griegas. Los dispersos sábios de la escuela de Edesa, los nestorianos espulsados de la comunión católica, las traducciones siriacas de las obras médicas y filosóficas de Grecia por los judios y cristianos sirios subyugados, el destierro de los platónicos de Atenas, las escuelas de Dhondisabur y Alejandria, las de Antioquia y Harran, los restos preciosos de la biblioteca alejandrina y la célebre Academia y hospitales de Bagdad, fueron las fuentes en que bebieron los conocimientos filosóficos y médicos griegos los árabes de Oriente.

Empero donde más se ostenta el poder civilizador de los sarracenos; donde raya más alto su amor al estudio de la medicina griega, es en

dividuales no alcanzan á formarle á ningun profesor un sueldo mayor de seis ó siete mil reales; y cuando por cuenta de todo un municipio se anuncia un sueldo de diez, once, ó doce mil reales, que es el máximo, además de comprender ambas facultades (en lo cual salen los pueblos ganando, pues les costaba más el pago separado del médico y del cirujano), hay que desquitar el costo de un ministrante que auxilie al profesor, y las más de las veces el de una caballería y un criado para las visitas rurales; por manera que el médico-cirujano trabajando más, viene á percibir liquidos siete u ocho mil reales, frecuentemente mal pagados.

Compara esto con los valores respectivos de todos los artículos de consumo, principiando por el zapato y concluyendo por el sombrero, y dime si encuentras razon para que todo el mundo venda hoy más caro, menos los médicos, á quienes por añadidura se suele pagar tanto menos, cuanto mayor es la carestía de todos los artículos, porque suponiéndose el ejercicio de la medicina una especie de socorro humanitario al cual todos tienen derecho, procuran cubrir sus demás atenciones, dando tambien por supuesto que la satisfaccion de estas les ha de ser siempre más fácil. Esto mismo sucede en las épocas epidémicas, en las que, como tú habrás experimentado, el médico trabaja más, descansa menos, se espone mucho, y se le paga peor que nunca, verificándose aqui un fenómeno contrario al que se observa en todas las demás cosas, que se pagan tanto más caras cuanto mayor es el número de los que las necesitan.

Los servicios y ocupaciones oficiales, tampoco son atendidos cual debieran serlo por el Gobierno. Este nos ocupa siempre y cuando lo necesita, y como si nos hu-

España, en sus dominios occidentales. Sus escuelas, bibliotecas y hospitales de Córdoba, Toledo, Sevilla, Murcia y Almería, fueron, durante la dominacion de los grandes califatos, los centros del saber, á donde acudia presurosa la juventud cristiana de Occidente á instruirse en todo género de conocimientos y á iniciarse en los arcanos de Esculapio.

Cinco de sus médicos más distinguidos resumen en sus obras toda la medicina de su época, haciéndose sus dignos intérpretes. Races, Ali-Abbas, Avicena, Albucasis y Avenzoar, aunque desconocieron ó despreciaron la medicina latina en sus más esclarecidos representantes Celso, Caelio Aureliano y Areteo, compilaron y comentaron, no obstante, la griega de las traducciones siriacas y árabes, omitiendo mucho y añadiendo no poco de positivo interés al verdadero monumento del arte. El *Hhawi*, Continens de Races; el *Almaleki* ó libro real de Ali-Abbas; el *Canon* de Avicena; el *Tratado de cirujía* de Albucasis, y el *Taisyr*, de Avenzoar, son pruebas palmarias de nuestros asertos.

Sin embargo, para ser justos apreciadores de la medicina sarracena, fijemos un momento nuestra atencion en el 9.<sup>o</sup> libro de Races, de *curatione omnium partium*, y en el Canon del príncipe de los médicos, obra traída á Europa por los cruzados, venerada hasta la idolatría, esplicada y comentada exageradamente durante seis siglos, por todos los médicos y escuelas de Asia y Europa, y en ellos encontraremos mejor formulados los fundamentos de su doctrina.

El primero, compilacion inmetódica de los escritos de Hipócrates, Galeno, Aecio, Oribasio y Pablo de Egina; y ordenada la del segundo conforme al espíritu escolástico de la edad media de Hipócrates, Galeno, Races y Ali-Abbas, contienen los principios del dogmatismo hipocrático, sin su espíritu filosófico, preceptos de sana observacion, historias morbosas de sumo interés y nuevos medicamentos y preparados oficinales útiles y provechosos; todo oscurecido y envuelto en un inmenso fárrago de teorías galénico-aristotélicas, comentadas y adicionadas, y en una polifarmacia absurda. La naturaleza, coccion, crisis y dias críticos; el precepto de sangrar al prin-

biese costado nuestras carreras, ó nos hubiera espedido de balde nuestros títulos, ó nos relevase del pago de contribuciones, ó subvencionase nuestra subsistencia, se cree con el derecho de incomodarnos, compelernos y exigir servicios graves y de compromiso, que en su mayor parte quedan sin retribuir; y si alguna vez aparenta retribuirlos, es de una manera ilusoria ó poco decorosa, como por ejemplo destinando treinta mil reales á los gastos periciales que en un año puedan ocurrir en todos los juzgados de España, ó concediéndonos seis reales por el reconocimiento de un quinto, cuya diligencia podria muy bien costarnos seis mil y algo más, si la apreciacion que del hecho hiciere un tribunal superior no estuviese conforme con la nuestra.

La miseria en que semejante manejo de parte del público y del Gobierno constituye á los profesores, refluye en daño de la sociedad que la ocasiona, desmoralizando al mismo tiempo á las clases médicas. Esta miseria escita las rivalidades, no nobles, no de emulacion, sino de necesidad de buscarse el pan; y como este es poco para tantos, los malos instintos de algunos, la falta de moral médica de la mayoría de los profesores, que por lo visto tienen cada dia menos tiempo para estudiar esa asignatura, la necesidad de defensa en los demás, todo contribuye á establecer una guerra innoble entre los hijos de Esculapio, que los pone á merced de los caciques de aldea, de los alcaldes y de los ambiciosos políticos, que los desprestigia, y mermando, cada vez más, la consideracion que se les debiera, disminuye en la misma proporcion la honrosa retribucion que debieran percibir, porque la paga es tanto más mezquina cuanto en menos son tenidos los profesores.

Victimas de esta miseria los que carecen de idoneidad



cipio y aun despues de la coccion en las flegmasias y fiebres eruptivas; la prescripcion de las aguas minerales calientes en las obstrucciones viscerales; la consideracion de la apoplejia como producto de la plétora, su curabilidad en muchos casos, por este concepto, y el consejo de no inhumar á los que de ella fallecen hasta pasado el tercer dia; la descripcion de las fiebres exantemáticas, viruela, sarampion y escarlatina por sus caractéres exteriores; la de la espina ventosa ó cáries de los huesos con hinchazon y dolor; la elefantiasis que lleva su nombre; el dragoncillo tambien llamado vena medina, *gordius medinensis*; la zona ó fuego pérsico; la inflamacion y abscesos del mediastino; la hidropesia y abscesos del pericardio; en fin, la introduccion en la materia médica de los suaves purgantes, del maná, sen, cásia y mirobolanos, y en la farmacia del azúcar, como ingrediente principal de muchas composiciones, son, entre otros, los justos títulos que á nuestra consideracion y respeto tiene la medicina greco-árabe.

## VI.

Los tiempos que median desde el sublime misterio de la Cruz hasta el siglo xv en la sociedad cristiana, aunque cubiertos de densas tinieblas, y las generaciones que se suceden durante período tan largo girando en su estensa órbita, aunque estigmatizadas con la tinta de la barbárie, del fanatismo y de las preocupaciones más absurdas, cumplieron, no obstante, una elevada mision en el seno de la humanidad.

La edad media ha sido general é injustamente calificada con los más duros dictérios. Nosotros, que abrigamos la conviccion íntima de que esta época del cristianismo, como orgánica ó de transicion, no pudo hacer más que lo que hizo respecto á las ciencias y cultura; que estas, al huir dispersas ante el bárbaro victorioso, hallaron asilo protector en los monasterios; que bajo sus bóvedas sombrías brotaron fecundas ramas algunos renuevos del saber; y en fin, que como dice elocuentemente Bouillaud en su ensayo de filosofía médica: «en su fecundo seno germinaron y de ella nacieron despues esas generaciones vigorosas á quienes la Providencia reservaba la invencion de la imprenta, los descubrimientos de la brújula, del movimiento de la tierra, del sistema de la gravitacion, de la circulacion de la sangre y de todo un nuevo mundo físico; y que, regenerando el mundo moral, habian de reformar al mismo tiempo la ciencia, la política y la religion;» la saludamos con respeto y admiramos su providencial destino.

La edad media, aunque concebida en el primer siglo de la era cristiana, no sale á luz sino con el triunfo de su principio, no comienza sino en Cárlo-Magno y con ayuda de Cárlo-Magno. Desde el siglo viii, pues, al xv, pasan las ciencias por dos períodos notables y dignos de fijar la atencion: el período monacal y el universitario.

para esa guerra ratera y de mala ley, sucumben á su infortunio vejando tristemente, ó ocupándose de otras industrias que les aseguren su subsistencia; y tanto estos como los anteriores, escusado es decir que no estudian, ni progresan en sus conocimientos, porque ni tiempo en los unos, ni aliciente en los otros hay para ello, quedando así la sociedad á su vez victima de médicos intrigantes, fastidiados ó distraídos, y en todo caso colocados á menor altura científica de lo que debieran. En esta posicion y como consecuencia, si no necesaria á lo menos muy natural, procuran algunos indemnizarse, exigiendo por sus curaciones, consultas, operaciones y diligencias judiciales (con particularidad los cirujanos de cierta escuela célebre de nuestra España, en los que se halla notablemente desarrollado el carácter industrial), cantidades fabulosas, con el serio inconveniente de que en las últimas, que nunca se cobran, se hace un vano y ridiculo alarde de ambicion, y en las primeras se priva á la medicina de su augusto y respetable carácter sacerdotal, y se le convierte poco menos que en una especulacion sordida y degradante. Por último, y para completar el cuadro, algunos que á su falta absoluta de moralidad reúnen el carácter industrial en alto grado, suficiente sagacidad y una petulancia á toda prueba, conviértense de profesores en charlatanes, preconizan sus polvos, pastas y jarabes, desacreditan en masa á todo el cuerpo médico farmacéutico, y se vengan de la sociedad engañándola y robándola.

Y una profesion tan noble y tan necesaria, que exige una carrera de estudios igual á las más, y aun superior á muchas; que ocasiona á sus individuos un trabajo mental delicado y de trascendencia, y un trabajo físico

La medicina, ora la consideremos vistiendo la cogulla, ora adornada con las insignias académicas; ya aprisionada en los claustros, ya respirando más libremente en las aulas de las primeras universidades, se nos presenta rodeada de espesas tinieblas. Nosotros, en interés de la filosofía de su historia, vamos á hacer su exámen, siquiera sea brevemente, para conocer y apreciar mejor su espíritu, carácter y tendencias.

No seguiremos los pasos á la ciencia bajo el supersticioso empirismo de los monjes antes de organizarse definitivamente la nueva sociedad por Cárlo-Magno; ni tampoco, ya algun tanto enaltecida, en las escuelas palatinas y monásticas que este creara, porque sería inútil á nuestro propósito. Esclavo el arte en estas épocas de la teocracia, de la supersticion y de la escolástica, quedaron estériles las consecuencias prácticas del conocimiento de la medicina latina en Celso y Caelio Aureliano y de la griega, á partir del siglo xi, en los compiladores árabes.

Sin embargo, dos escuelas benedictinas, la de Monte Casino y la de Salerno, merecen mencionarse, porque arrojan algunos destellos de luz en época tan tenebrosa.

La primera, fundada por San Benito en el siglo vi, se hace notar en el xi, no por sus operaciones y curas milagrosas, sino por las traducciones de los médicos griegos y árabes de Constantino el Africano, á los que compila en bárbara latinidad. La segunda, erijida por los benedictinos de Nápoles en época incierta, aunque de celebridad, en el siglo viii, es acreedora á esta en el xi por tres conceptos: 1.º Por el estudio que hizo de los médicos griegos y árabes en las traducciones de Constantino el Africano. 2.º Por su notable poema de la Dieta, escrito en versos leónicos por Juan de Milan. 3.º Por la notable organizacion de sus estudios.

Mientras que en Occidente los monjes y el clero desgajaban cruelmente del frondoso árbol de la medicina griega sus más robustas ramas, los cristianos de Oriente lo dejaban secar por falta absoluta de cultivo. El empirismo más grosero caracteriza su período monacal hasta el siglo xii, en que brilla el último representante de aquella, el actuario Juan, hijo de Zacarias. Sus escritos, compilacion de la doctrina galénica con mezcla de arabismo, son notables por su claridad y método severo.

J. Andrey.

## FUNDAMENTOS DE LA MEDICINA NATURAL Y SIMPLICISIMA.

### PARTE SEGUNDA.

#### HISTORIA.

#### I.—Edad moderna.

##### I.

434. Las concepciones filosóficas de Bacon y Descartes parecen abrir las puertas á la edad moderna de la

rudo y desagradable; que compromete á cada paso la honra, la subsistencia y aun la vida del que la ejerce, ¿ha de continuar desmoralizada y postergada, convertidos sus sacerdotes en victimas de la ingratitud y ludibrio de la sociedad? No: esto no debe ser.

Fácil sería el remedio si las clases médicas se decidieran á ponerlo. No se necesita más que querer con suficiente fuerza de voluntad, y tener tambien suficiente resolucion para llevar á cabo lo resuelto, y suficiente abnegacion para sacrificar en beneficio propio y de la clase cualquier interés del momento. No se necesita más que moralidad, decoro, y cumplir cada cual con sus deberes. Que ninguno se extra-limite; que ninguno usurpe facultades de otro; que cada cual vea en los compañeros su propia personalidad; que cada cual haga respetar la profesion en si y en los demás; que ninguno desacredite ni ostensible ni capciosamente á sus compañeros; que ninguno aspire á suplantarlos; que nadie admita los despojos de otro profesor, ni mucho menos los solicite, ni se venda á trueque de ellos; en una palabra, que todos sigan una misma linea de conducta, y vendrá á resultar una homogeneidad de miras, una unidad de pensamiento, ventajosa á todos. Desgraciadamente, si esto no es imposible, es á lo menos improbable; y la conducta aislada de cada uno, y la desunion de todos, nos van sumiendo cada dia en más hondo abismo.

El convencimiento de ello hizo nacer las ideas de la Confederacion médica española y de la Alianza de las clases médicas. Tratábase de reunir la fuerza moral de la mayoría de las clases para obligar al resto á marchar con rectitud. Esto no pasaba de ser una utopia, tal vez irrealizable, porque llevaba en su seno los elementos de destruccion, habiéndose inserto en dicha Alian-

filosofía y de la medicina: ambas combaten gran parte del modo de sér filosófico de la edad media: confirman el período llamado del renacimiento, de cuyos nuevos elementos se alimentan, perpetuando, al mismo tiempo, con su mútuo antagonismo, esa eterna rivalidad de principios filosóficos que, desde Thales y Pitágoras por Aristóteles y Platon, vienen repartiéndose el imperio del mundo filosófico, hasta nuestros mismos dias, en que vemos próxima á desaparecer tal diferencia, no á nombre de un eclecticismo desacreditado ya por los tiempos y acusado con razon de impotente para este fin, sino al de una filosofía nueva y superior que, dominando el campo de estas discordias con su poderosa fuerza de comprension, reduce á su verdadero valor este hecho histórico, y establece las leyes positivas del conocimiento de las cosas.

435. El sensualismo del Gran Canciller y el idealismo del filósofo de la Haya, anudan tambien, en cierto modo, á los tiempos modernos de la filosofía con los brillantes de la Grecia, y sin embargo de contener aun en su seno gran parte de los principios escolásticos, parecen bajo otro aspecto prescindir de ellos, relacionándose directamente con las primitivas fuentes, por la ocasion que proporcionó la toma de Constantinopla y proteccion de los Médicos de Italia (353).

436. De ambos grandes métodos filosóficos, cuyos pormenores no creo del caso analizar ahora detenidamente, por suponer, como supongo, bien enterados de ellos á los lectores de estos párrafos, ninguno, bien considerado, encierra por su exclusivismo la verdad entera: los dos quieren abarcarla, pero dejan de conseguirla al dar más importancia respectivamente á uno ú otro de los elementos filosóficos que la constituyen, ó al suponer que todas las cosas del conocimiento han de ser investigadas exclusivamente por uno ú otro de estos dos grandes métodos.

437. Debo decir, sin embargo, que el de Bacon, no tan exclusivo como el de Descartes, es por tal concepto mas completo: se aproxima más á la verdadera marcha de la inteligencia en la investigacion de la verdad: ha dominado y domina por más tiempo á las inteligencias filosóficas: es el más útil, relativamente, en las investigaciones físicas y médicas, á cuya índole se ajusta de un modo más conveniente, y ha sido y es todavia en gran parte y muchos países la norma del método en medicina, reflejándose poderosamente y por tales razones en todos aquellos sistemas médicos de que bien pronto trataré, si bien empleándole cada cual para la organizacion de materiales más ó menos convenientes á la verdadera construccion del edificio médico útil en la práctica.

438. Yo creo firmemente que el método baconiano es el mas útil en medicina, pues así lo dicta la razon y lo confirma la esperiencia de los siglos; pues si bien no escrito y formulado como en el *Novum organum*, viene practicándose desde muy remotos tiempos. De aqui es, que habiendo creído conveniente al principio de este largo escrito consignar el modelo del método que juzgo más seguro en las investigaciones físico-médicas (414, 415, 416) (1), he preferido á Bacon como maestro y guía principal y más constante, y ante su método mismo pretendo presentar los sistemas médicos de la edad moderna para

(1) Para simplificar las citas me referiré con preferencia á los números correspondientes á la letra H, en donde están compendiadas las mas importantes.

za, con apariencias de muy buena fé, facultativos que estaban y siguen siendo el escándalo de los profesores, avezados al desórden, y bien avenidos con sus medros. Pero ni aun hemos podido alimentar las ilusiones que el proyecto hiciera nacer. Un gobierno liberal, que no obstante trata á los médicos como esclavos, temió su emancipacion y prohibió la Alianza. Concédele el derecho de hacerlo, si creyó que esto podría provocar un conflicto entre los médicos y la sociedad; pero debió en seguida examinar los motivos del supuesto conflicto, apreciar las causas del malestar, y disponer su remedio, organizando el servicio médico civil, erigiéndose en árbitro y regulador de la discordia, con imparcialidad y justicia. Esto es lo que no ha hecho, y por el contrario, produciendo el desaliento en unos y alentando la impunidad en otros, ha contribuido más que nadie á la desorganizacion que hoy se advierte.

Muy larga vá ya esta carta, querido P..., y demasiado sería. Hagamos alto, y otro dia seguiremos examinando esta cuestion bajo los demás aspectos de que sea susceptible.

Entre tanto, y como si dijéramos para sainete y distraccion, tenemos el bonachon del cólera, que segun dicen fué traído á Cartagena, y de allí á Murcia y á Lorca y á Elche y á Alicante y á Albacete y á Algeciras y á Valencia... Y una sociedad tan culta, tan adelantada como la nuestra en la última mitad de este siglo, se porta en esta cuestion como podrían portarse los contemporáneos de Noé, á no ser (y aquí ha de estar el secreto), que considerándolo como una industria, se hayan decidido á aplicarle el dicho célebre y fecundo en economia política: *laissez faire*.—A Dios: G...

Es copia.—El Srto. de la Rediccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.



## J.—Escuela yatro-química.

(SILVIO.)

I.

juzgarlos, no tan principalmente por lo mal que muchos le han seguido, como por la mala aplicación que de él han hecho á materiales inconvenientes para la investigación de la verdad práctica en medicina, única tarea propia del médico verdaderamente tal.

439. Una mas que mediana obra sería indispensable hacer para describir completamente y poner en punto de verdad todo lo relativo al método verdaderamente baconiano y sus aplicaciones generales y médicas; pero yo debo limitarme ahora, pasando por alto lo relativo á la historia de la filosofía y medicina en este punto, á probar con relatos históricos las siguientes proposiciones, como materia que ha de ocuparme en todo lo que me resta de la segunda parte de mi obra.

1.ª El método baconiano no trazó por su aparición escrita en la escena de la filosofía nuevo rumbo á las investigaciones médicas, porque él se seguía ya desde los tiempos de Hipócrates, y se ha profesado y profesa por todos los médicos verdaderamente sabios en el sentido de tales médicos.

2.ª La causa del nuevo aspecto que ya desde antes de Bacon tomaban las ciencias médicas, no pudo ser, por consiguiente, su método; sino, más bien, los adelantos experimentales de todos los ramos que las constituyen.

3.ª El método de Bacon, el consignado en las primeras páginas de esta obra con todas las circunstancias que en él se ven, es el más conveniente para los progresos de todas las ciencias físicas, naturales y médicas.

4.ª Pero la filosofía verdaderamente médica se constituye por la aplicación del método baconiano á los materiales únicos y exclusivos que ofrecen la observación y la experiencia clínicas.

440. De aquí es que, en mi concepto, no debemos limitarnos á decir, como tantas veces decimos con Baglivo y otros varios: «*Medicina tota est in observationibus*»; porque la verdadera construcción filosófica de la medicina útil á los enfermos, no ha de verificarse con materiales y conocimientos adquiridos en ramos extraños al arte de curar los males, puesto que tales materiales y conocimientos solamente pueden tener con respecto al arte una aplicación empírica; sino en sus propios fundamentos filosóficos: no está toda en la observación, por ejemplo, anatómica, fisiológica, física ni química, separadas ó rennidas; sino es en la observación clínica que comprende la patológica y la terapéutica. Decir, pues, que la medicina consiste toda en la observación, es decir una gran verdad; pero verdad vaga hoy día en que, amparados con ella, quieren dar al arte de curar fundamento filosófico ciencias extrañas filosóficamente al arte mismo.

441. Creo, pues, atendiendo á este mi dictamen, que debo formular mi pensamiento de este modo:

LA FILOSOFÍA NATURAL TODA CONSISTE EN LA OBSERVACIÓN; y por consiguiente, conservándose cada ciencia en su respectiva categoría:

En física, consiste en la OBSERVACIÓN FÍSICA.

En química, en la OBSERVACIÓN QUÍMICA.

En anatomía, en la OBSERVACIÓN ANATÓMICA.

En fisiología, en la OBSERVACIÓN FISIOLÓGICA.

Y en el arte de curar las dolencias humanas, la filosofía natural consiste en la OBSERVACIÓN CLÍNICA.

## II.

442. Prescindamos de las sectas cabalistas que aparecieron entre los albores del renacimiento á fines de la edad media: prescindamos de Agrippa, Cardano, Paracelso, Thurneysser, Amwald, Flut y los Rosa-Cruz: prescindamos de sus adversarios y conciliadores, porque, para mi asunto, solo veo en esta época los delirios y visiones propios de los tiempos de transición en la proximidad de las grandes revoluciones del pensamiento. Vanhelmoncio, último héroe notable de este período, se enlaza con el gran reformador Descartes bajo el punto de vista fisiológico. Los fermentos del primero y los torbellinos del segundo pudieron formar un día el bello ideal de la filosofía médica; mas hoy solo me es lícito señalarlos como conteniendo los elementos de los sistemas yatro-químico y mecánico, en los cuales poco á poco se va depurando la medicina de toda la parte mística de que se había recargado en el período anterior, al paso que se aprovechan los conocimientos que rápidamente se adquieren por la nueva revolución en todas las ciencias de experimentación. Pasemos una rápida revista, para no interrumpir la sucesión histórica, á las principales escuelas médicas de los siglos XVII y XVIII; y para evitar prolijas repeticiones, no las juzguemos con arreglo á mi propósito (135), hasta que los elementos científicos que las constituyen tomen consistencia en época mas cercana. ¿A qué conduciría hoy una crítica severa de los sistemas de Silvio, Hoffman y Stahl? Acaso, ¿no están ya juzgados por el tiempo y por los sistemas que les han seguido?

443. Preparada esta escuela ya con las concepciones de los Paracelso, Vanhelmont y Descartes, encontró en Francisco de le Boé Silvius una fórmula y un propagador activo.

444. Limitada la química en sus albores alquímicos á influir en medicina sobre la parte farmacológica (428), aspira en esta época, en que apenas ha nacido, á dar la clave de toda la medicina. Temprana tendencia por la que se ha enagenado muchas voluntades, llevándolas en su desprecio tanto más allá de lo justo, cuanto en su aprecio otros la encomian y exageran! Esta bella rival de la medicina (pues así parece que pretenden presentarla hoy algunos encomiastas), aunque apenas nacida, como he dicho; aunque llena de errores, cuanto escasa de experiencias; aunque apenas constituida en rango científico formal con propios materiales, desdeñó desde luego el papel honroso de auxiliar de la medicina, de quien acaso es hija muy querida, del mismo modo que la medicina es auxiliar de la química por mil conceptos bien claros de pensar; y tan gran fortuna tuvo en sus aspiraciones, que á mediados del siglo XVII casi desaparecía toda distinción entre cuerpos inertes y vivos: la vida era declarada como una operación química: intentábase curar las enfermedades por medios químicos, con químicos designios curativos; y toda la naturaleza, en fin, se aparejaba para recibir por la nueva ciencia nuevas leyes y cumplidas explicaciones. Ella pudo más que los ardientes defensores de las antiguas escuelas, los Riolan, Blandel, Guillemau, Menjeau, Levasseur, Grube y otros cientos: ella pudo más que el martyrologium antimonii de Guy Patin: triunfó para el uso de medicamentos químicos por mayoría de ochenta y dos votos en la Academia de París: los Silvio, los Wilis, Charletton, Takenio, Rogers, Boyle, Col, Hadden, Barbete, Delckers, Andrioli, Juan Pascal, Viussens, Etmuller, y otros muchos quisieron hacer triunfar la idea química contra las opiniones de Sivalve, Cassius, Parent, Conring, Sanguineti, José del Papa, Le-Mort, y otros varios. Los italianos Tozi, Pompeo Sanchi y Alejandro Pascoli quieren conciliar la escuela química con la dogmática antigua, hasta que la nueva escuela, como todas aquellas que se han fundado y funden con los materiales de otra naturaleza que los propios de la observación clínica, muere á manos de una rival por los poderosos argumentos de Hermann Boerhave.

445. Triste por demás era la suerte de la ciencia práctica bajo el poder de este sistema: amargos frutos cojió sin duda la humanidad doliente por las entusiasmas y ciegas manos de los partidarios acérrimos que la naciente química tuvo en todos los principales países, particularmente en Holanda, á últimos del siglo XVII y principios del XVIII; porque las hipótesis explicativas de la naturaleza de los males, ora por la forma y la mezcla de los constituyentes humores, ora por la condensación, ora por la fermentación de los mismos, produjo una farmacología activa, perturbadora é incendiaria, opuesta á toda razón y naturaleza.

446. Sin embargo; de tan acaloradas controversias como por tal motivo se suscitaron en el período referido, es indudable que ganó la ciencia teórica, pues se iluminaron muchos puntos oscuros de fisiología, patología y terapéutica.

447. El sistema de Silvio, fundador de la quemiatría, puede reducirse á la siguiente fórmula:

De un escasísimo número de particulares químicos, de los cuales muchos eran erróneos, se elevó á la inmensa generalidad de que todo en la economía viviente era química pura. Aparatos químicos los órganos; operaciones químicas las funciones, y fenómenos químicos de causa puramente química las enfermedades: hé aquí los preliminares más novelescos que filosóficos de unas medicaciones puramente químicas. Acritudes, fermentos, ácidos, álcalis: hé aquí toda la máquina de este sistema. Nada de temperamentos y complexiones: nada de complicaciones, edades y sexos: nada de constituciones médicas: nada, en fin, de medicina: química sola.

## K.—Escuela yatro-mecánica ó matemática.

(BORELLI.)

I.

448. Oscilando siempre la inteligencia médica de los siglos entre sistemas opuestos: fácilmente impresionable por los maravillosos adelantos de cualquier ciencia natural que pueda tener relación con la médica, llegó á fijarse en la Física, admirablemente adelantada por los géneos inmortales de Newton y Galileo.

449. La teoría química de los Silvio y Takenio, de-

purada ya con el fuego de la discusión y aquilato su valor en la práctica, no podía sostener su prestigio, el cual era vivamente solicitado por los Borelli, Baglivo, Boerhave, Hoffmann, y otros más ó menos célebres varones en favor de las doctrinas que teóricamente profesaban.

450. La química, pues, cedía á la física su importancia. El humorismo químico perdía el terreno que ya ganaba el solidismo yatro-mecánico. Los fermentos desaparecen de la escena para dar lugar á las máquinas. Los Charletton y Sanctorius preparan la medicina de Borelli, que consiste en la averiguación de las fuerzas, los diámetros, figuras, ángulos y potencias físicas de los órganos. Esta es toda la anatomía y toda la fisiología: bajo el mismo aspecto es considerada la patología; y la terapéutica no lleva otra intención que la de aumentar, disminuir y corregir las potencias y resistencias, facilitando los movimientos de las ruedas que componen el admirable reloj del cuerpo vivo. Muy sabios é ilustres médicos pagaron rico tributo á este sistema, cuyo prestigio se extendió en toda Europa por la virtud de la certeza matemática que en sí llevaban tan ingeniosas explicaciones. Muchos, consecuentes en su práctica con sus teorías, como en gran parte lo era el ínclito y celebradísimo Boerhave, redujeron la práctica á llenar las indicaciones de atenuar y desleir, insipiar y limpiar, sin tener bien en cuenta tantas y tantas cosas no mecánicas como conviene advertir en el tratamiento de los males. Otros, más prudentes (aunque no tan ingeniosos), como el respetabilísimo Baglivo, no se atrevían á llevar á la práctica la ejecución de su teoría, aprovechándola únicamente para la parte explicativa de los fenómenos fisiológicos y morbosos. Otros, en fin, combinaban sus teorías mecánicas con las humoristas químicas y con las animistas de Stahl, como el muy erudito y celebrado Federico Hoffmann, el cual, no por tales especulaciones perdía de vista en la práctica los sanos principios hipocráticos.

451. Pero la medicina necesita una base mucho más ancha de la que puede ofrecerle la teoría química ni la física; la humoral ni la solidista: por eso es que semejante escuela, sin embargo de haber contado en su seno y registrado en las listas de sus adeptos tantos nombres celeberrimos, no pudo satisfacer las exigencias de la práctica, ni conservarse viva más tiempo del necesario para que se entibiase el calor de las discusiones, se levantase un sistema rival apoyado en otro de los aspectos del ser humano, que á su vez reclamaba ya su representación en el estadio de la ciencia, y se distinguiesen bien en la práctica los inmensos vacíos que tiene que dejar todo sistema exclusivo, si es rigurosamente aplicado.

452. No fué estéril, sin embargo, tal discusión; ni este sistema dejó por eso de proporcionar á la verdadera ciencia adelantos y perfecciones que la práctica utiliza y la teórica aprecia.

J. Garófolo.

(Se continuará.)

## Contestación al Sr. D. Patricio Alvarez (1).

Las principales divisiones de un manicomio, propuestas para realizar en lo posible el aislamiento terapéutico de los enagenados, están en relación con las clasificaciones prácticas, y más ó menos determinadas en los planos ó construcciones indicados por los alienistas.

Colombier propuso para la reforma del Hotel Dieu, ordenada por Luis XVI, cuatro secciones:

- 1.ª De furiosos.
- 2.ª — Tranquilos.
- 3.ª — Imbéciles.
- 4.ª — Convalecientes.

Sur la maniere de gouverner les insensés. Paris, 1785. Ph. Pinel distribuye el manicomio en cuatro cuarteles, no contando la enfermería:

- 1.º De melancólicos,
  - Agitados.
- 2.º —
  - Furiosos.
  - Idiotas.
- 3.º — Dementes (tranquilos).
- 4.º — Convalecientes.

Traité medico-philosophique sur l'alienation mentale. Seconde édition. Paris, 1808.

Esquirol establece ocho divisiones:

- 1.ª Enagenados en tratamiento.
- 2.ª — incurables.
- 3.ª — melancólicos tranquilos.
- 4.ª — agitados.
- 5.ª — dementes.
- 6.ª — convalecientes.
- 7.ª — sículos.
- 8.ª — enfermería.

Mémoire présenté au ministre de l'intérieur. Septembre de 1818.

Dictionnaire des sciences médicales. Art. Hospices d'aliénés, 1818.

(1) Véase el número 305.



Plan de l'établissement de Charenton. Maladies mentales. Paris, 1838.

El mismo célebre alienista modificó su proyecto, que publicado por Archambault en 1840, establece las divisiones siguientes:

- 1.<sup>a</sup> Cuartel de *convalecientes*.
- 2.<sup>a</sup> — { melancólicos.
- 3.<sup>a</sup> — { suicidas.
- 4.<sup>a</sup> — { idiotas.
- 5.<sup>a</sup> — { furiosos.
- 6.<sup>a</sup> y 7.<sup>a</sup> — { agitados.
- 8.<sup>a</sup> — { tranquilos.
- 9.<sup>a</sup> Enfermería de agitados.
10. — { tranquilos.
11. Cuartel de paralíticos.

Traité de l'alienation mentale, par Ellis. On insanity, 1838.

Traducido por Archambault en 1840, y acompañado de los planos de Hawell y el proyecto de reforma de Esquirol. Este libro merece ser consultado.

Desportes admite doce cuarteles:

- 1.<sup>o</sup> En tratamiento.
- 2.<sup>o</sup> Incurables.
- 3.<sup>o</sup> En tratamiento.
- 4.<sup>o</sup> Incurables.
- 5.<sup>o</sup> En tratamiento.
- 6.<sup>o</sup> Incurables.
- 7.<sup>o</sup> Furiosos.
- 8.<sup>o</sup> Tranquilos.
- 9.<sup>o</sup> Melancólicos.
10. Imbéciles.
11. Enfermería.
12. *Convalecientes*.

Programme d'un hôpital consacré au traitement de l'alienation mentale, pour 500 malades des deux sexes. Paris, 1824.

Brière de Boismont establece las divisiones siguientes:

- 1.<sup>a</sup> *Convalecientes*.
- 2.<sup>a</sup> Monomaniacos.
- 3.<sup>a</sup> Delirio agudo.
- 4.<sup>a</sup> Imbéciles.
- 5.<sup>a</sup> Dementes.
- 6.<sup>a</sup> Idiotas.
- 7.<sup>a</sup> Súcios.
- 8.<sup>a</sup> Paralíticos.
- 9.<sup>a</sup> Enfermería.
- 10.<sup>a</sup> Epilépticos.
- 11.<sup>a</sup> Furiosos.

Annales d'hygiène. Volum. 16. Juillet, 1836. El doctor Monlau publicó esta Memoria traducida a nuestro idioma. Barcelona, 1840.

Scipion Pinel propone ocho secciones:

- 1.<sup>a</sup> Recibimiento.
- 2.<sup>a</sup> Enfermería.
- 3.<sup>a</sup> *Convalecientes*.
- 4.<sup>a</sup> Tranquilos en tratamiento.
- 5.<sup>a</sup> Incurables é imbéciles.
- 6.<sup>a</sup> Agitados incurables y epilépticos.
- 7.<sup>a</sup> Furiosos en tratamiento.
- 8.<sup>a</sup> Células de aislamiento.

Traité complet du régime sanitaire des aliénés. Paris, 1836.

Girard de Cailleux quiere seis secciones:

- 1.<sup>a</sup> *Convalecientes*.
- 2.<sup>a</sup> Paralíticos.
- 3.<sup>a</sup> Agitados.
- 4.<sup>a</sup> Semi-pacíficos.
- 5.<sup>a</sup> Pacíficos.
- 6.<sup>a</sup> Enfermería.

Sur les constructions projetées, etc. Mémoire. 1842. Plan d'un établissement d'aliénés pour le département de l'Yonne.

Annales d'hygiène publique, et de médecine légale. Paris, octobre, 1848.

El asilo de Illenau (ducado de Baden), se compone de diez secciones, cinco de curables y cinco de incurables. En Alemania se da mucha importancia a esta clasificación, y constituye uno de los principales caracteres de su sistema de construcción y organización manicomíacas.

- |                        |             |                 |
|------------------------|-------------|-----------------|
| Cuartel de Tranquilos. | Curables.   | Tres secciones. |
| Agitados.              | Incurables. | Dos secciones.  |
| Cuartel de Tranquilos. | Curables.   | Tres secciones. |
| Agitados.              | Incurables. | Dos secciones.  |

Falret. Visite à l'établissement d'aliénés d'Illeau et considérations générales sur les asiles d'aliénés. Paris, 1845. Avec un plan.

El asilo para enagenados pobres de Collney-Hatch, (condado de Middlesex, Inglaterra), tiene cinco cuarteles:

- 1.<sup>o</sup> Enagenados tranquilos.
- 2.<sup>o</sup> Enfermería.
- 3.<sup>o</sup> Epilépticos.
- 4.<sup>o</sup> Súcios.
- 5.<sup>o</sup> Furiosos.

Report from the select committee on lunatics. Ordered, by the house of commons to be Printed, 11. april 1858. Supplement to the report.

15 april 1859. Este interesante libro publicado en Londres, da una idea completa del servicio de los enagenados en Inglaterra, y contiene importantes cuestiones de organización.

Las notas particulares que obran en mi poder sobre la casa nacional de Charenton, la dividen en siete departamentos:

- 1.<sup>o</sup> *Convalecientes*.
- 2.<sup>o</sup> Monomaniacos.
- 3.<sup>o</sup> Agitados.
- 4.<sup>o</sup> Furiosos.
- 5.<sup>o</sup> Melancólicos.
- 6.<sup>o</sup> Epilépticos.

7.<sup>o</sup> Enfermería, paralíticos y súcios (tres secciones).

El manicomio de Turin está seccionado en pabellones.

- |              |                           |              |              |
|--------------|---------------------------|--------------|--------------|
| Una seccion. | Furiosos.                 | Una seccion. | Epilépticos. |
|              | Gritadores agitados.      |              | Maniacos     |
|              | Enfermería.               |              | tranquilos.  |
| Una seccion. | Maniacos dañados.         | Una seccion. | Dementes.    |
|              | Suicidas.                 |              | Imbéciles.   |
|              | Procedentes de prisiones. |              |              |
|              | <i>Convalecientes</i> .   |              |              |

Bonacosa. Saggio di statistica del reggio manicomio di Torino, 1837.

El programa de Mr. Parchappe comprende:

- 1.<sup>o</sup> Cuartel de ancianos.
- 2.<sup>o</sup> Niños.
- 3.<sup>o</sup> Tratamiento.
- 4.<sup>o</sup> Pensionistas de 4.<sup>a</sup> clase. *Convalecientes*.
- 5.<sup>o</sup> Id. de las clases superiores.
- 6.<sup>o</sup> Agitados, epilépticos, súcios.
- 7.<sup>o</sup> Enfermería.
- 8.<sup>o</sup> Vigilados.
- 9.<sup>o</sup> Pensionistas de 4.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> clase.
- 10.<sup>o</sup> Id. de 3.<sup>a</sup> clase.

Des principes à miorer dans la fundation et la construction des asiles d'aliénés. Paris, 1853.

La clasificación para el nuevo establecimiento de Gante, se ha practicado en la forma que indican los cuarteles que siguen:

- 1.<sup>o</sup> *Convalecientes*.
- 2.<sup>o</sup> Enagenados periódicos.
- 3.<sup>o</sup> Enfermos.
- 4.<sup>o</sup> Encamados (alitos).
- 5.<sup>o</sup> Enagenados tranquilos.
- 6.<sup>o</sup> Agitados.
- 7.<sup>o</sup> Destruyores.
- 8.<sup>o</sup> Turbulentos.
- 9.<sup>o</sup> Dementes.
- 10.<sup>o</sup> Súcios.

Guilain. Leçons orales sur les phrenopathies. Gand, 1852.

Como puede conocer el Sr. Alvarez, mis observaciones al programa del Gobierno han sido fundadas en las autoridades que cito, y otras que, si bien no determinaron la clasificación de los enfermos para distribuirlos metódicamente en un manicomio, han consignado en sus obras las doctrinas que servir pueden al efecto. Si bien es verdad no tenemos una sola clasificación, que esta no es posible en la apreciación mental de ciertos hechos, sobre todo en cuestiones de tal naturaleza, no por eso deja de conocerse preside a todas las presentadas un mismo pensamiento, el de aislar a los enagenados, a fin de colocarlos en las mejores condiciones de curación. Además de estos competentes datos, he tenido y tengo a la vista una buena colección de cuarenta y cuatro planos de diferentes manicomios de Europa y América, que me he adquirido con mis solos recursos personales, porque cuando se tiene voluntad de saber, no basta decir por decir, es necesario tener conciencia de lo que se dice, fundarlo en hechos, en razonamientos, no en frases de adorno, en aventuradas palabras, en golpes de efecto. El Sr. Alvarez puede igualmente consultar esos mismos datos, compararlos con el programa de 28 de julio, y con entera franqueza manifestar después si he tenido razón para escribir mis observaciones, objeto de sus artículos.

Doy principio a la contestación del segundo.

No solo no abogo terminantemente por la separación de los curables de los incurables, sino que la juzgo altamente perjudicial. En esta parte estoy conforme con el programa del Gobierno y con mi entendido compresor Sr. Alvarez, no porque se rechace o no se admita en aquel y este señor lo venga repitiendo y queriendo defender sin que sea necesario, sino porque mucho tiempo antes de publicarse el programa, y de que a mi apreciable compañero se le ocurriera hablar de manicomio, tenía yo formada en este asunto mi opinión, diferente de la de mi competidor, en que no llamo ni considero incurables a todos los que no estén puestos en tratamiento. En este cuartel se colocan los enagenados, cuando va a someterseles por razón de su estado mental a las prescripciones terapéuticas en toda su extensión, sin prejuzgar entonces la cuestión de curabilidad o incurabilidad, puesto que al trasladarles al cuartel, no siempre ha podido apreciarse aquella cualidad, como tampoco en casos dados y bastante frecuentes, pudo entonces apreciarse la clasificación nosológica, y siempre en patología médica es anterior al juicio pronóstico, la resolución del diagnóstico.

Mi impugnador parece tender por una inconcebible circunstancia a desfigurar los hechos, y lo prueba que dice en el artículo a que contesto: «el primero de estos ilustrados y dignos compañeros (gracias por el favor) pretende haya en cada departamento o cuartel una separación para los enagenados sujetos a tratamiento.» En mis observaciones, fecha 4 de agosto, tengo dicho: «¿Cómo no se ha consignado en el programa un cuartel especial para los enagenados puestos en tratamiento?» Y añado después: «no sin fundado motivo está reconocida la necesidad de un cuartel de tratamiento en las construcciones modernas.» Esto no es pretender haya en cada departamento o cuartel una separación para los en tratamiento. Dicha localidad es una de las principales del manicomio; sin ella es imperfecto, imperfectísimo el conjunto, irregular y desordenado el servicio: allí no estaría la ciencia, bastaban unos cuantos comités, y un reglamento u ordenanza disciplinaria. Un hospital de enagenados debe por lo tanto comprender, entre sus principales cuarteles, uno destinado exclusivamente para colocar los individuos en curación. Las razones en apoyo de esta proposición serán consignadas otro día, si el Sr. Alvarez desea conocerlas.

Si en los hospitales de enfermedades ordinarias, ó en los edificios de asilo se va estableciendo aneja a la enfermería una sala de convalecencia, con mayor razón exige un manicomio esta localidad. La convalecencia de la enagenación no es la de una enfermedad cualquiera, grave ó leve, simple ó complicada; no se consolida tampoco observando unos cuantos preceptos higiénicos; no es tan rápido su curso que termine inmediatamente, ni es posible distinguirla luego de un periodo lucido más ó menos dilatado. El convaleciente de la locura requiere cuidados muy esquisitos, y cuidados mentales muy detenidamente meditados, para aplicarles con éxito a una razón que apenas ha entrado en su normalidad. Desconozco la práctica del Sr. Alvarez en la especialidad; pero desde luego me atrevo a decir, sin temor de equivocarme, no será demasiado completa, cuando trata de resolver como lo hace la primera parte de su dilema. Son convalecientes, tratándose del personal aislado en un manicomio, aquellos individuos cuyas *funciones mentales*, si bien aparecen no estar ya en condiciones morbosas, no tienen aun la seguridad funcional correspondiente al verdadero y real estado fisiológico. ¿Se determinará el Sr. Alvarez a decir es convaleciente un individuo que pocos días antes tenía trastornada su razón? En el caso de una completa y radical curación, ¿sería prudente devolver luego ese individuo a la vida de familia, de sociedad? Esto sería empezar la alimentación de un individuo que convalece de un padecimiento de estómago, por todo el máximo de su costumbre. En esa misma sociedad, entre los deudos, los amigos del convaleciente, quizá residan las causas determinantes de su anterior estravío, y no hay para qué demostrar la inconveniencia de una prematura devolución. Los comprendidos en la segunda parte de este mismo dilema, es decir, *los que tan solo han experimentado un alivio más ó menos notable, sin haberla recobrado por completo* (la razón), no son convalecientes para el médico acostumbrado a la práctica de la locura, son si enagenados periódicos ó individuos cuya alteración mental camina a su centro fisiológico.

De sobra existe fundamento bastante para separar los convalecientes de los otros enagenados tranquilos; pero no la hay para que insistiendo el Sr. Alvarez en confundir la clasificación de los enagenados con la de la enagenación, tema llegar de subdivisión en subdivisión al sistema celular. Lo conseguiría sin duda, siendo el director médico de un manicomio, con sus ideas de hoy. La última ratio del defensor del programa en esto del cuartel de convalecientes, es que, si bien los alienistas que cita le comprendieron en sus planos, no se ha constituido materialmente en asilo alguno de Francia. A mi me sobra esté recomendado por autoridades tan competentes para adoptarle, porque no son ellos, sino la ciencia, quien le recomienda; y aun cuando así no fuera, se lo habrá enseñado su buena práctica, como me lo está enseñando la mía, no tan buena, en los cinco años que cuento de médico en un manicomio de 300 enfermos. Además, ¿podrá decir con certeza el Sr. Alvarez el por qué de no estar materialmente constituido en los manicomios franceses el cuartel de convalecientes, sin embargo de incluirle en sus planos todos los alienistas de esa nación que antes cito, todos sin excepción, y los que me callo y otros de diferentes países, cuyos nombres me reservo? ¿Será porque los gobiernos de aquel Imperio, creyéndose en esta materia más autorizados que la ciencia, descuidaran las indicaciones de esta soberana autoridad? ¿Por qué no se estableció en la casa de Orates de Valladolid, siendo moderna su edificación? ¿Por qué siendo de ayer el famoso hospital de la Princesa tiene tan capitales defectos?

El nuevo manicomio-modelo no se edificará de seguro realizando las aspiraciones de la ciencia; pero no disculpará sus defectos, el decir no lo son en cuanto les tiene, lo cual en mi concepto equivale al *magister dixit*, como no es rebatir la opinión de los que admitimos dicho cuartel el consignar que «como abundan tan pocos los convalecientes de enfermedades mentales, un cuartel *ad hoc* viene a ser superfluo.» De seguro abundarán poco en la clínica del Sr. Alvarez, porque en seguida les pondría a la puerta de la calle. Inglaterra y los Estados Unidos tienen admitido con preferencia el sistema de habitaciones individuales, y claro está sobre el cuartel de convalecientes donde se practica tan individualmente el aislamiento. Alemania tampoco le tiene; pero en cambio no reúne en sus localidades arriba de tres, cinco, seis, cuando más doce individuos. El manicomio de San Petersburgo tiene las habitaciones para dos camas. En Dinamarca predominan las cámaras individuales, y en Suiza los pequeños dormitorios. No me estraña tergiversar el Sr. Alvarez mis ideas estando espuestas con poco orden lógico; pero si me duele interpretar tan torcidamente los pensamientos de autores recomendables. Mr. Parchappe no es contrario al establecimiento de un cuartel de convalecientes; quiere haya para ellos una subdivisión especial del cuartel de enagenados tranquilos (1); es decir, les separa de los otros enfermos, no a distancia de algunos kilómetros, es verdad; pero si lo bastante a establecer el alejamiento conveniente. En esta parte procura conciliar dicho alienista los consejos científicos con la economía en los gastos de construcción y organización ó régimen interior.

Si no hubiera demostrado el Sr. Alvarez desde su primer artículo lo poco que se ha fijado al escribir sus *cuatro palabras* sobre el manicomio-modelo, habría motivo para sospechar tuvo su intención, que no me atreveré a calificar. ¿Con qué reclamamos la división para los epilépticos por el deseo de imitar a los extranjeros? ¿Y el Sr. Alvarez ¿por qué la rechaza? ¿Será porque no la tiene el programa? Los que somos independientes en

(1) Et notamment une section pour les convalescents. Pág. 93, obra citada.



nuestro modo de pensar y no tenemos trabas cuando se trata de cuestiones científicas, exponemos nuestra opinión franca y libérrimamente; porque el pensamiento es una facultad del hombre, que como la luz se dilata en el espacio, más aun que la luz, se detiene ante los cuerpos opacos. No imitamos a los extranjeros, no; seguimos la opinión, pensamos, discutimos como opinan, como discurren los hombres de buen criterio; esos lo son todos los fieles intérpretes de la ciencia, y esta no pertenece a ninguna raza, no reconoce nacionalidades ni distingue las castas, ni es patrimonio de los pueblos ni propiedad de los individuos. La ciencia es universal, es de todos cuantos tienen sentido común, y demasiado grande para reducirse a las disposiciones de un programa oficial, excelente por sus tendencias, acreedor a nuestra consideración mirado como un gran paso en la vía de ulteriores e interesantes reformas humanitarias y sociales. Esa misma ciencia se deja oír con la palabra de los *extranjeros* y no *extranjeros*; escuchándola y meditando los conceptos que expresa, formamos nuestro criterio filosófico, rectificamos, robustecemos los hechos que enseña, sin cuidarnos de disposiciones gubernativas, ni de otras palabras no tan elocuentes ni tan autorizadas. Acepto la separación de los epilépticos en un cuartel especial, subdividido en cámaras o pabellones individuales como cuestión de sentido común, como precepto incuestionable, y le acepto mejor después de haber leído los artículos del Sr. Alvarez. «La presencia de un acometido de epilepsia», escribe este señor, *no solo determina muy a menudo accesos en los demás epilépticos, sino que es de paso un fuerte obstáculo para su curación.* Si esto les sucede como epilépticos, no hay lógica que explique deje de suceder a los epilépticos enagenados; y tanto es así, que lo estoy presenciando diariamente, a pesar de las precauciones para evitar la reunión de aquellos desgraciados. Antes y después de las palabras subrayadas, dice el Sr. Alvarez, *es más bien funesta que útil e innecesaria y más dañosa la separación de los epilépticos.* Privados ó no de razón, su presencia ocasiona accesos en los demás epilépticos, y es un fuerte obstáculo a la curación. ¿Cómo explicar este si, cómo entender este nó? Muy sencillo: componiendo uno y otro la segunda edición de la clasificación ya casi olvidada, queda resuelto el problema. El Sr. Alvarez acepta la separación de los epilépticos entre sí a fin de evitar ocasionar accesos a otros el acceso de uno; considerándoles como tales y como privados de razón, no hay para qué distinguirlos de los demás dementes (ó de los demás maniacos ó lipemaniacos; la demencia, Sr. Alvarez, no es la locura, no es la enagenación; precisión y tecnicismo científicos ante todo). La separación de los epilépticos, admitida por la mayoría de los extranjeros, no lleva, como dice el Sr. Alvarez, la necesidad de subdivisiones hasta el número de ocho, idea igual a la manifestada respecto al cuartel de tratamiento, puesto que deben estar en un cuartel especial, subdividido en habitaciones individuales, no siendo sùcios, ni agitados, ni furiosos, que estos se colocan en los pabellones ó en las células de aislamiento de los respectivos cuarteles.

Es una suposición muy gratuita la del Sr. Alvarez, el creer se haya dado en el programa la preferencia a la idea del Sr. Girard; cuando en él no se hace mención de los epilépticos, ni se sospecha siquiera algo parecido a la idea de este notable alienista. Si el Sr. Alvarez se tomara el trabajo de leer lo que sobre el particular dice Mr. Girard, vería su tendencia a separar los epilépticos en las subsecciones que para ellos establece en cada cuartel, las cuales como indica Mr. Par-chappe con sobrada razón, ofrecen considerables dificultades en su constitución material. La comisión metropolitana de Londres, los asilos ingleses, alemanes, italianos, americanos y varios autores de programas no citados en estos artículos, tienen también aceptada la separación más ó menos completa de los epilépticos; de manera que cuando se la encuentra tan generalizada, tan científicamente autorizada, nada extrañará imitarnos lo que no quiere imitar el Sr. Alvarez. Para mí y para el Sr. Fadon, el seguir los principios sancionados por la ciencia al querer realizar sus hechos racionales, el no haber dicho *amen*, no es ser rutinarios ni imitadores de *extranjeros*; es tener criterio filosófico, razón científica independiente de todo otro poder, cualquiera él sea.

Al decir en mi artículo del día 4 de agosto echaba de ver en la enfermería una sección para los onanistas y suicidas, no era esta en realidad la idea que me propuse explicar; escrito aquel con alguna precipitación, hija de mis muchas atenciones en la especialidad, apenas rectificado después de concluido, no me apercibí de la confusión de este período hasta que la advertí en el número del diario que le publica. Mi objeto fué decir que en el cuarto departamento del programa, además de la enfermería se necesitaba otra subsección para aquellos individuos que, como los detenidos judicialmente, requieren una vigilancia continua.

Concluyo presentando la clasificación que pudiera hacerse de los enagenados que han de habitar nuestros futuros manicomios y la distribución del edificio a ella consiguiente, tales como las he consignado en una Memoria dirigida a los Sres. Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación é Ilmo. Director general de Beneficencia y Sanidad, la cual llegará inmediatamente a su poder acompañada de un plano-proyecto, y varios otros planos de diversos manicomios.

Cuerpo central cuadrilongo edificado a dos pisos, bajo y principal, compuesto de las dependencias generales y particulares de los servicios médico, religioso y administrativo ó económico.

1.º	Enagenados tranquilos.	Dormitorios comunes; dos pisos.
2.º	Sección de convalecientes.	Dormitorios comunes é individuales; un piso.
3.º	Vigilados.	Dormitorios individuales; un piso.
4.º	Detenidos judicialmente.	Dormitorios individuales; un piso.
5.º	Enfermería.	Dormitorios individuales; un piso.
6.º	En tratamiento.	Dormitorios individuales; un piso.
7.º	Epilépticos.	Dormitorios individuales; un piso.
8.º	Sùcios.	Dormitorios individuales; un piso.
9.º	Agitados.	Dormitorios individuales; un piso.
10.º	Destruyentes.	Dormitorios individuales; un piso.
11.º	Furiosos.	Dormitorios individuales; un piso.
12.º	Gritadores.	Dormitorios individuales; un piso.

Valladolid 10 de octubre de 1899.

Lucas Guerra.

## PRENSA MEDICA.

### MEDICINA.

#### Ronquera crónica de los niños.

El Dr. BEHREND, de Berlín, llama la atención de los prácticos sobre la ronquera crónica de los niños, que pasa algunas veces hasta la afonía completa, y de la que no hacen mención alguna los autores, a excepción del Sr. GRAVES.

He aquí lo que acerca de este punto, dice el Sr. GRAVES en sus lecciones clínicas: «Un niño se resfría; de aquí resulta un dolor de garganta, una tos ligera y apagamiento de la voz. Muy pronto sobreviene una ronquera completa, de suerte que el niño no puede producir ni un solo sonido en alta voz; habla pero muy bajo. Después que los primeros fenómenos, complicados tal vez con un ligero movimiento febril, han desaparecido a beneficio de purgantes ligeros y de un régimen diaforético, no queda ya ningún síntoma morboso: solo la ronquera persiste. El niño, por otra parte, está contento, tiene apetito y mueve el vientre con regularidad. Pero la ronquera puede persistir semanas enteras, meses y aun años sin que a esto se agregue ningún otro síntoma. El examen del cuello no presenta vestigio alguno de inflamación; tan solo se observa la ronquera.»

El Sr. BEHREND conviene en que no existe vestigio alguno de inflamación, pero puede notarse, según él, una relajación de la mucosa en la parte posterior de la faringe, y sobre todo, en su pared posterior. Dicho profesor se halla dispuesto a considerar semejante estado como un edema ligero de la mucosa, y a ver en él una analogía ó tal vez una identidad completa con lo que se ha llamado desde hace mucho tiempo en Inglaterra *sore-throat*. La diferencia entre estos dos estados morbosos consiste únicamente en su duración y en sus causas. Mientras que en los adultos, el estado morboso en cuestión es debido lo más comúnmente a esfuerzos exagerados de la voz, en los niños es su causa el enfriamiento; y al paso que en los primeros la voz se restablece espontáneamente con el reposo, en los últimos la ronquera persiste durante muchos meses si se abandona a sí misma. El mejor medio de combatirla es una cauterización de la mucosa de la faringe, con una disolución concentrada de nitrato de plata.

### TERAPÉUTICA.

#### Gloudina ó nitro-glicerina: usos terapéuticos de esta sustancia.

La preparación conocida con este nombre es un compuesto formado por la acción del ácido azótico sobre la glicerina. A un médico inglés, Sr. FIELD, es a quien se deben los primeros ensayos de esta sustancia, que el Sr. BAKER EDWARDS ha hecho extensivos después a toda la serie de los cuerpos xiloides, tales como la xiloidina, piroxilina, la saccharoína, la gloudina, la benzoina, etc. Todas estas sustancias ejercen, según este último experimentador, sobre el sistema nervioso una acción semejante a la de la estricnina, en mayor ó menor grado. Pero la gloudina es la más activa de todas estas sustancias: a la dosis de 20 gotas produce en un conejo adulto y vigoroso, efectos que se parecen de una manera notable, a los determinados por la estricnina. Según los Sres. FIELD y BRADY, la gloudina goza de gran eficacia en los casos de dolores neurálgicos, aun a dosis extremadamente mínimas, casi homeopáticas. Por otra parte los Sres. FULLER y HARLEY no han reconocido en esta sustancia, a dosis muy superiores, sino una acción muy inferior a la que la han atribuido estos dos médicos.

En vista de estas aserciones contradictorias, el señor VULPIAN ha repetido a su vez los ensayos de los señores FULLER y HARLEY, y le han dado resultados que demuestran que la gloudina no produce ninguno de los efectos de la estricnina; y no es ordinariamente tóxica a dosis bastante altas. Administráronse a un conejo joven, enfermo desde hacía algunos días y muy flaco, de 80 a 90 centigramos (de 16 a 18 granos) de gloudina pura; observósele durante dos horas y media sin notar en él ninguna especie de perturbación; pero murió a las diez horas sin presentar convulsiones, por lo menos en las últimas horas. En otros experimentos no se obtuvo efecto alguno. Así es que a un perro joven y de gran talla se le hicieron tomar de 80 a 90 centigramos de gloudina pura, sin que siquiera enfermase. Este mismo perro, algunos días después, tomó sin resultado alguno 4 gramos (1 dracma) de gloudina pura, y después de un intervalo de unos cuantos días, tomó otros 4 gramos, de los cuales dos por lo menos se hallaban disueltos en alcohol, y ningún fenómeno morboso se observó.

Al ver por una parte (dice el periódico de donde tomamos estas líneas) los resultados casi negativos de

los experimentos hechos en los animales, con dosis considerables de gloudina, al paso que por otra, al decir de los médicos ingleses, fenómenos muy manifiestos y a veces muy graves producidos en el hombre después de la ingestión de una gota de una disolución que contenía 1 por 100 de esta sustancia, hay motivos para preguntar si ha sido la misma la sustancia empleada en estas diversas series de ensayos, ó si se habrán deslizado por una u otra de ambas partes algunos errores en la apreciación de los resultados obtenidos; pues no se puede menos de permanecer en la duda, en vista de semejante contradicción, hasta que nuevos experimentos y más completos, permitan decidir de parte de quién está el error ó la verdad.

### Coqueluche: tratamiento.

Admítase demasiado generalmente, dice el señor WHITEHEAD, que la coqueluche no se modifica con ninguna especie de tratamiento, como no sea el cambio de aires; y es lo cierto que al menos puede acortarse su duración, como lo prueban las cifras siguientes:

De 35 casos de coqueluche recibidos en el hospital de las clínicas de Manchester, la curación se obtuvo en menos de veinticinco días por término medio, y es probable que no se hubiera necesitado mucho más tiempo para obtener el mismo resultado, si los niños hubiesen entrado en el hospital seis u ocho semanas antes. Lo que lo prueba es que en 87 casos tratados desde la primera quincena, la duración media del tratamiento fué igual que en la primera serie, lo cual reduce la duración de la enfermedad a treinta y siete días. La duración media de la enfermedad era de cuarenta y dos días en el total de los casos, y de ciento once días en los casos que habían estado completamente abandonados.

Entre los 87 casos de la segunda serie, hay 32 en los que la duración media de la enfermedad, a la entrada de los enfermos, era de once días; y cincuenta y cinco en los que era de cinco días; en los primeros la duración media de toda la enfermedad fué de treinta y cinco días; en los últimos, solo de treinta y dos.

El tratamiento empleado consistía en los casos simples y en aquellos que se habían combatido al principio las complicaciones existentes, con la administración de los polvos de DOWER, sola ó combinada con el uso del alcanfor al interior ó en fumigaciones, vomitivos, belladona y revulsivos; en todos los casos el opio ó la belladona servía de base al tratamiento. (*Report of clinical hospital for diseases of children and Union medicale.*)

### Viruelas: uso de la glicerina para evitar la formación de cicatrices en la cara.

A la lista de los numerosos medios elogiados para evitar la formación de cicatrices indelebiles para la viruela legítima deja en la cara, acaba de añadirse la glicerina. Este agente, aplicado en estado de pureza y de hora en hora, sobre los paños variolosos, produce perfectamente el efecto indicado, al decir del Dr. POSNER, que se ha servido de él gran número de veces durante la epidemia de viruelas que reinó en 1858 en Berlín.

Los resultados obtenidos de un gran número de ensayos que nosotros hemos hecho con la glicerina, nos autorizan para pensar que el favor de que goza esta sustancia, desde hace algún tiempo, es por lo menos exagerado. En muchas de sus aplicaciones no ejerce una acción bien pronunciada, y lo más comúnmente parece no poseer otras ventajas sobre un buen aceite que la de no secarse ni enranciarse. Como medio capaz de evitar las cicatrices de las viruelas, nosotros preferimos mucho la tintura de iodo. Ensayos comparativos hechos primero en personas diferentes y luego en el mismo sujeto, nos han hecho ver que los cuerpos crasos, en general, obran lo mismo que la glicerina, y que la tintura de iodo obra mucho mas eficazmente.

### FISIOLOGIA.

#### Páncreas: papel de esta viscera en la digestión.

En la sesión de la Academia de Ciencias de París, correspondiente al 4 de julio de este año, presentó en extracto, bajo el título de *Papel del páncreas en la digestión*, el Sr. L. CORVISAT un trabajo como adición a otro presentado a la misma Academia en 1857. Los resultados que de dicho trabajo se deducen, pueden resumirse, según el autor, en las proposiciones siguientes:

1.º Los alimentos azoados sufren por parte del páncreas una disolución y una trasformación digestivas.

2.º El jugo pancreático ejerce esta acción independientemente de la reacción alcalina, ácida ó neutra (independencia muy escepcional entre los fermentos digestivos).

3.º Los alimentos crudos son violentamente digeridos por el páncreas, aun cuando no hayan sido tocados por el jugo gástrico.

4.º Los alimentos albuminoides son trasformados en peptona ó albuminosa por el páncreas, el cual no altera las peptonas formadas por el estómago.

5.º La acción digestiva del páncreas sobre los cuerpos azoados es una acción propia, primitiva, que reside en el jugo pancreático antes de toda mixtion, con el jugo intestinal, bilioso, gástrico.

6.º Este último, por el contrario, ejerce un efecto directo nocivo sobre el jugo pancreático (la peptina y la pancreatina se destruyen digiriéndose mutuamente). Pero fisiológicamente este conflicto le evita el piloro que separa los dos fermentos, la digestión gástrica, por medio de la cual la peptina formando la peptona se disipa y queda abolida, y la bilis que destruye todo poder en el jugo gástrico.

7.º El jugo gástrico, si ha digerido alimentos albuminoides en el estómago y ha sido absorbido por las



# **VARIEDADES.**

## **BOLETIN SANITARIO DE LA GUERRA.**

Nuestro apreciable colaborador del cuerpo de Sanidad militar, D. Santiago García Vazquez, nos escribe desde Algeciras, con fecha 23 del mes anterior, lo siguiente:

«Desde el día 16 ó 18 del mes pasado, empezaron á presentarse en esta algunos casos sospechosos, que en los últimos días del mes llamaron ya la atención por su número y funesta intensidad. Como generalmente sucede, el mal ha seguido después su curso sin experimentar marcada influencia por las vicisitudes atmosféricas, que durante este periodo y en la estación actual no han dejado de ser variadas. Hoy parece se encuentra ya en descenso, siendo de esperar su pronta desaparición, si nuevo germen importado ó nuevo cebo dado al existente no lo renueva ó lo revive. Atendiendo á las circunstancias especiales en que se hallaba esta ciudad, y á fin de no infundir la alarma y desconsuelo en tantas familias interesadas, no he querido decir á Vds. nada referente al mal en cuestión, hasta el día de hoy en que la situación sanitaria ha mejorado; cuando lo haya hecho por completo, procuraré mandar á Vds. un estado de la marcha de aquel, con espresión de los accidentes más notables observados durante ella. Me llamó sobremanera la atención que de un hecho especial, cuyas consecuencias probables aun no pueden haberse realizado por falta de tiempo, se quiera sacar partido para contradecir la transmisibilidad é importación de esta enfermedad, como si sus invasiones todas, y mucho más la actual, no las hicieran evidentes. ¿Negará nadie la propiedad contagiosa de la viruela, porque á veces haya sucedido padecerla en una localidad una ó más personas sin hacerse general ó epidémica? Pues lo mismo sucede con otras enfermedades de idéntica índole.

Ignórase aun si nuestras armas habrán de resolver al otro lado del estrecho la cuestión pendiente; si por desgracia sucediera así, es de esperar que el cuerpo médico militar no desmerecerá en nada del buen concepto que en anteriores campañas ha sabido adquirirse por su valor y sufrimiento, y que se acrecentará aun más el aprecio con que se le considera, por los buenos servicios que presta al ejército y al país: aun sin declararse la guerra, los ha prestado ya muy eminentes en esta ciudad, evitando el enorme vuelo que el cólera, el tífus y otras enfermedades hubieran tomado, si tan á tiempo no se hubieran adoptado, á fuerza de trabajo, las medidas que indudablemente lo han contenido. Si grande es el mérito que el profesor adquiere públicamente en el combate con estos enemigos, no es menor el que contrae la ciencia, cuando con sus prudentes y acertados consejos evita al país los quebrantos y lágrimas que aquellos traen en pos de sí en ciertos casos; y cuando no hay de ello marcada necesidad, preferible es una página en blanco en el libro de la historia que la pintura lúgubre de una bella hecatombe.»

—Con la propia fecha y desde el mismo punto nos escribe el no menos apreciable colaborador y amigo don J. de Erostarbe (de Sanidad de la Armada), lo que va á continuación:

### **ESTADO sanitario de Algeciras en los días que se espresan.**

EXISTENCIA según parte anterior.	INVADIDOS.				CURADOS.				FALLECIDOS.			
	Hombres.	Mujeres.	Niños.	Total.	Hombres.	Mujeres.	Niños.	Total.	Hombres.	Mujeres.	Niños.	Total.
Día 1.º de octubre.	4	4	6	14	1	1	1	3	2	1	1	4
Día 2 id.	5	10	8	23	1	1	1	3	2	1	1	4
Día 3 id.	4	6	7	17	6	4	10	20	5	1	1	7
Día 4 id.	3	5	8	16	3	4	8	15	2	2	2	6
Día 5 id.	2	6	7	15	2	5	6	13	1	7	7	15
Día 6 id.	2	8	15	25	4	5	1	10	4	2	5	11
Día 7 id.	6	15	12	33	5	5	5	15	2	4	3	9
Día 8 id.	6	7	7	20	5	5	5	15	4	4	2	10
Día 9 id.	4	8	5	17	4	4	5	13	2	4	1	7
Día 10 id.	6	1	6	13	9	3	3	15	2	4	1	7
Día 11 id.	1	3	6	10	2	4	4	10	1	1	4	6
Día 12 id.	1	2	6	9	1	2	5	8	1	1	1	3
Día 13 id.	5	6	5	16	1	1	4	6	2	4	4	10
Día 14 id.	16	22	21	59	2	2	5	9	3	4	6	13
Día 15 id.	10	14	9	33	5	7	7	19	5	5	6	16
Día 16 id.	7	8	7	22	7	10	2	19	4	3	5	12
Día 17 id.	2	5	6	13	5	8	6	19	2	2	5	9
Día 18 id.	7	16	7	30	4	2	3	9	5	4	5	14
Día 19 id.	5	5	10	20	6	6	3	15	2	5	8	15
Día 20 id.	4	5	6	15	4	7	1	12	2	2	3	7
Día 21 id.	2	3	2	7	2	4	4	10	1	2	3	6
Día 22 id.	2	5	4	11	1	1	2	4	1	3	3	7
<b>Total.</b>	<b>108</b>	<b>162</b>	<b>166</b>	<b>436</b>	<b>56</b>	<b>89</b>	<b>78</b>	<b>223</b>	<b>42</b>	<b>61</b>	<b>78</b>	<b>181</b>

Quedan existentes el 22; 10 hombres, 15 mujeres y 5 niños: total 30.

NOTA. En los 22 días que comprenden estos estados, han sido enterrados en el cementerio 267 cadáveres, por lo que habrán fallecido de enfermedades comunes los 86 que hay de diferencia.—Algeciras 23 de octubre de 1859.

—Se trata de disponer algunos buques-hospitales para la cómoda traslación de los enfermos y heridos desde las costas africanas á varios puntos del litoral en que han de establecerse ó están ya establecidos hospitales capaces y bien organizados. Así quedarán tan solo en Ceuta y otros puntos de la costa de África los más precisos para los heridos y enfermos de gravedad que no puedan sufrir la traslación.

—En una carta de Cádiz que hemos leído, se encarece mucho la conveniencia de determinar el uniforme que han de usar los jefes y oficiales de Sanidad militar en la campaña de África; y en realidad no es cosa de que vayan con el tricorne y la casaca que forman su uniforme actual, de suyo poco acomodado al que usan

«Habría Vd. estrañado mi silencio, pero no será así cuando sepa lo muchísimo que he tenido que hacer para dejar instalado en el ponton *Cristina* un hospital de coléricos. Necesario es conocer el ponton para poder calcular todo lo que habrá sido necesario hacer para dejarlo convertido en hospital con la premura necesaria: renunció á describirlo á Vd., porque sería muy largo tras de ser ininteligible. Por fin, he tenido la satisfacción de que desde el día 5 que quedó listo para recibir enfermos, no ha bajado á él más que uno solo, el que ya está convaleciente, por lo que escusado es decirle la buena salud que habrá en nuestra escuadra, que ha sido preservada hasta ahora por la Divina Providencia de la enfermedad reinante. Y eso que no son pocos los barcos que aquí hay, pues esta escuadra se compone en la actualidad del navio *Reina Isabel II*, fragata *Perla*, corbetas *Villa de Bilbao* é *Isabel II*, del hermoso vapor *Isabel II*, y de los de la misma clase *Vasco Núñez de Balboa*, *Santa Isabel*, *Vulcano*, *Piles*, *Leon* y *Alerta*, y la goleta de hélice *Buenaventura*, que reunirán unos 2,500 hombres cuando menos, además de los buques menores de este apostadero de guarda-costas que lo componen 16 buques menores tripulados por unos 350 hombres. Podemos, pues, decir que la marina va escapándose milagrosamente de la influencia epidémica, aunque debe tenerse muy en cuenta que se han puesto en práctica las más severas medidas higiénicas, y que como casi siempre sucede, han sido admirablemente ejecutadas por los comandantes de los buques las disposiciones aconsejadas por sus facultativos.

El ejército ha tenido y tiene algunos casos. Se ha formado en un almacén del muelle, en un sitio á mi parecer bastante poco á propósito, un hospital provisional asistido por el primer médico de Sanidad militar Gavidia, el que ha logrado en él bastantes buenos resultados. Me ha prometido este profesor y amigo mio una nota exacta de invadidos, curados y muertos, que si me la da á tiempo irá con esta, y si no se la enviaré otro día.

Quien mas ha padecido y aun padece es la población. Adjunto le remito un estado oficial del movimiento de enfermos según los partes diarios de los médicos que empezaron á darlos el 1.º del actual, aunque desde el 10 del pasado habia aquí algunos casos de la enfermedad. Puede darse entero crédito á ese estado, pues como le digo, me lo ha facilitado el alcalde, que es amigo mio, y yo mismo he ayudado á formarlo de los datos recogidos en la secretaría del ayuntamiento.

No entro ahora en consideraciones sobre la enfermedad, aunque no dejan de venirme ganas de ello; pero hasta que termine la epidemia, que ya parece ir en descenso, no creo oportuno entrar en ninguna consideración científica, además de que sé que nuestro amigo y compañero D. Santiago García Vazquez se dispone á escribir á Vd., y dejo á su competencia, que es infinitamente mayor que la mia, tratar de este asunto. Yo solo he querido darle noticias exactas de lo que hemos tenido y de lo que hay, porque veo tantos disparates y tantas inexactitudes en los periódicos, que no quiero copiar Vd. en El Siglo ninguna de ellas.

No he podido obtener la nota del hospital militar de coléricos, pero si va la de la población.

peptonas, favorece de tal manera la acción pancreática por un efecto directo, que á la quinta hora de la digestión gástrica el páncreas tiene el máximo de poder; en una palabra, es necesario que el páncreas acabe de ser nutrido inmediatamente de peptonas gástricas para que adquiera su máximo de acción, si sus experimentos son verdaderos.

8.º Por el contrario, á falta de digestión gástrica, el páncreas se halla en el minimum de acción, no estando vigorosamente nutrido por las peptonas gástricas. Así es como las dos digestiones, que deben ser sucesivas, le encadenan.

9.º Estas miras experimentales inducen gran precisión en la marcha que hay que seguir para el estudio tan oscuro de las dispepsias.

10.º El estómago está hecho para recibir cuerpos extraños; el conducto pancreático está dispuesto para no recibirlos; así es que las cánulas gástricas (*cannules gastriques*) no modifican en manera alguna la secreción del estómago; por el contrario, las fistulas pancreáticas producen prontamente una profunda alteración en el jugo del páncreas.

11.º Es de hecho que para obtener el jugo pancreático lo más normal posible, es necesario tomar el que se ha formado en la glándula antes de la operación, es decir, el que fluye inmediatamente después de esta operación. En el cumplimiento de esta indicación reside la superioridad del procedimiento por infusión de un páncreas tomado de un animal que acaba de matarse en el instante mismo, pues si se ha verificado algunos segundos después del sacrificio del animal, la infusión toma el jugo normal segregado durante la vida y que todavía no ha fluido.

12.º Pero no basta tomar un órgano secretorio inmediatamente después de la muerte para apoderarse de su secreción; es preciso cojer la glándula en el momento de toda su actividad secretoria. Esta es la quinta hora de una comida mixta abundante, en un perro vivo y no provisto de fistula pancreática.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

## **PARTE OFICIAL.**

### **CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.**

15 setiembre. Destinando al bergantín goleta *Constitución*, al segundo médico D. Joaquín Abella y Casas.

16 id. Disponiendo que en todos los hospitales de la Península y Ultramar en que haya salas destinadas para los enfermos de marina asistidos por facultativos del cuerpo, se adopten las hojas de hospital propuestas por la dirección.

17 id. Ascendiendo á consultor al primer médico D. Manuel Ferrer, y á primero al segundo médico don Francisco Medina y Gutierrez.

24 id. Trasladando la acordada del Tribunal Supremo concediendo licencia para casarse al primer médico D. Jesús Antonio Noguero y Soto, con doña María Cecilia Aizpurua de Aizpurua; pero debiendo Noguero presentar copia de un nuevo nombramiento de su empleo en que se consigne su primer nombre de Jesús.

27 id. Trasladando la espedita por el ministerio de Estado, concediendo la cruz de comendador de Isabel la Católica al consultor D. Nicolás Marasi y Conde.

8 octubre. Concediendo dos meses de real licencia para restablecerse en la Corte al primer médico D. Bartolomé Palou y Flores.

12 id. Haciendo presente el agrado con que ha visto S. M. (Q. D. G.), el loable proceder de los segundos médicos D. Rafael de Llamas y Cañas Trujillo y D. Ceferino Muñoz y Vazquez, que encontrándose accidentalmente en Cartagena al declararse el cólera morbo, se ofrecieron voluntariamente á permanecer en ella para que se utilizasen sus servicios; declarándose á la vez que serán recompensados según sus servicios.

### **REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.**

Sesion del 20 de octubre de 1859.

Concluido el despacho ordinario, concedió el Sr. Presidente la palabra al Sr. Mendez Alvaro, para la lectura de la *Memoria* que estaba anunciada, con el título de «*La lepra en España á mediados del siglo XIX.—Etiología y profilaxia de esta enfermedad.*»

Después de una breve introducción en que este académico llama la atención hácia la persistencia de la lepra en España y aun al incremento que parece haber tomado en el presente siglo, escitando á que no se la desprecie, antes se procure contenerla y extinguirla, presentó en el capítulo I de su *Memoria*, un resumen histórico de tan funesto azote; probó en el II que no solamente existe la lepra entre nosotros, sino que vá en aumento, y se valió para este fin de datos oficiales, principalmente de una estadística, formada solo en nueve provincias el año de 1854, en que se comprenden 284 leprosos. En el capítulo III examinó detenidamente algunos curiosos datos que se desprenden de la mencionada estadística é hizo importantes apreciaciones. Y al llegar al capítulo IV, relativo á la *Etiología de la lepra*, se suspendió la lectura, dejándola para la sesión próxima, por lo avanzado de la hora.

Madrid 20 de octubre de 1859.—El secretario, doctor SANTERO.



—Dícese en Madrid que 400 estudiantes de las facultades de derecho y medicina tratan de formar un batallón que vaya a pelear a África. Parécenos que también se sirve a la patria estudiando, y que no habiendo necesidad de este sacrificio escolar, como no lo hay, hará bien el Gobierno en dar las gracias a los jóvenes estudiantes, recomendándoles que no abandonen las aulas.

—Desde que se hallan en Algeciras las tropas, el número total de enfermos ha sido de 350, que no llega al 5 por 100 de la fuerza existente. El total de los invadidos del cólera desde que apareció la enfermedad ha sido de 79, de los cuales han fallecido 22, se han curado 36 y existen 21.

#### Proyecto de ley de Sanidad militar.

Se ha aprobado en el Senado, por una inmensa mayoría de votos, el proyecto de ley que acababa de discutir este alto cuerpo colegislador, y es de suponer que en el Congreso corra con brevedad la misma suerte. Damos por ello las gracias al Ministro de la Guerra y al Senado, anticipándolas igualmente al Congreso, al propio tiempo que felicitamos de la manera más cordial a nuestros compañeros castrenses.

No es la reforma tan completa como había derecho a esperar, pues que no solo es justa la nivelación en los sueldos que va a efectuarse, sino la completa asimilación a las clases militares de todas las categorías de este instituto sanitario. Pero este paso, que la necesidad y los distinguidos servicios del cuerpo irán facilitando, no tardará mucho tiempo en darse. La Sanidad militar es muy conveniente que constituya un cuerpo facultativo del ejército, y no dudamos que llegará a constituirle no solo en España, sino en todas las naciones cultas.

El abono de los años de carrera, y el hecho de comprenderse los jefes y oficiales de este cuerpo en la ley de retiros que se dispone, constituyen otras dos importantes ventajas, que ofrecerán atractivo para los jóvenes médicos que hayan de abrazar esa segunda carrera.

#### Pensiones a los médicos.

Según se nos asegura, el Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, deseoso de dar cumplimiento a lo que se previene en la ley de sanidad vigente respecto a pensiones para los facultativos que se inhabiliten para el ejercicio de la profesión, por su celo y extraordinarios servicios durante las epidemias, y para las familias de los que sucumben, va a publicar muy pronto un decreto en que se espresarán las circunstancias que dan derecho a tales pensiones, y la manera como se han de instruir los expedientes que corresponden.

Si el hecho es cierto, como desde luego creemos, no será EL SIGLO MÉDICO de los últimos a manifestar su gratitud, tanto al espresado ministro como al señor director del ramo, cuyos buenos deseos es imposible desconocer. Tiempo era ya de que el Gobierno español hiciera a la clase médica la justicia que se la hace en otros países, indemnizándola en alguna manera de los sacrificios que rinde gustosa en aras de la humanidad, cuando esta se ve afligida por alguna asoladora epidemia.

Preciso es confesar que, si bien con lentitud, va el Gobierno aumentando su consideración hacia nuestra abatida clase, con lo cual se inaugura sin duda alguna para ella un porvenir más venturoso. Las sesiones del Senado sobre el proyecto de ley de sanidad militar y el de la cruz de San Fernando, acreditan el concepto en que los generales más ilustres y bizarros tienen a la medicina castrense, y el suceso que anunciamos prueba asimismo la estimación que empieza a concederse a la medicina civil.

No há mucho tiempo, por el decreto de 30 de junio del año anterior, se organizó también el servicio médico de los establecimientos generales y provinciales de beneficencia; y hay, en fin, pendientes y próximas otras mejoras de suma importancia, que no tardarán en verse realizadas.

Muchas otras faltan, entre ellas la principal, que es un buen arreglo de los partidos médicos, única base firme sobre que puede sostenerse la sanidad interior; pero no dudamos que también ha de llegarse a colmar este deseo luego que desaparezcan los fuertes obstáculos que opone la ley de sanidad vigente. El buen servicio sanitario de los pueblos le reclama mejor aun que el bien estar y el decoro de la clase.

#### Una opinión sobre el cólera.

Nos dice un apreciable compofesor: «Mueven a mil reflexiones los frecuentes casos que en estos últimos tiempos se dan de cólera esporádico; siendo notable la cir-

cunstancia de que todos reconocen por causa ocasional el uso de frutas procedentes de plantas que sufren el oidium. También es digna de consideración, que a proporción que esta esterminadora epidemia de los vegetales crece de punto y se estiende entre sus numerosas familias, dejando de ser por lo tanto en algunas localidades peculiar de la vid, son más numerosos é intensos los referidos casos coléricos. Estas observaciones y los precedentes que de suyo arrojan las condiciones sanitarias de la provincia de Murcia, con el exagerado calor que ha hecho experimentar el pasado estío, inclinó la opinión de muchos médicos a considerar dicho fatal azote como enfermedad indígena (permítase esta frase para no quebrantar el rigor del tecnicismo médico), desprovista de la acción impreservable del cólera morbo asiático, opinión que los hechos no alcanzan a desvanecer, descansando aun en el conocimiento de causas. Causa (ó concausa si se quiere) el oidium, que ofende palpablemente a la humanidad, que priva a esta de una riqueza inmensa, que afortunadamente reconoce sus antídotos descuidados por la incredulidad y negligencia de la clase agrícola, y que deberá ser una de las principales atenciones que abracen las ordenanzas de higiene pública mandadas formar a la Junta consultiva de policía urbana u otra a quien competa; tal es el principal objeto de estas cortas líneas.

#### Una sociedad médica internacional.

Cada día va marcándose mejor la tendencia, propia del siglo en que vivimos, de acercarse y aun confundirse las nacionalidades, sobre todo entre las clases ilustradas. La Sociedad médica de los Países Bajos acaba de concebir un pensamiento laudabilísimo, que prueba elocuentemente la existencia de ese espíritu de fraternidad. Hé aquí en extracto la especie de invitación que ha dirigido a los periódicos médicos franceses, y que es de presumir dirigirá también a los de nuestro país:

«En una época como la nuestra, es de apetecer que los médicos, a causa de sus relaciones inmediatas con los intereses más preciosos de la vida social, se unan concentrando sus esfuerzos, a fin de provocar, ya en la organización legal de su ciencia, ya en el ejercicio de su profesión, las mejoras conducentes a hacer más verdadera todavía la espresión aplicada a su arte: *salutifera*.

«Penetrada de estas ideas la Sociedad médica de los Países Bajos, fundada en 1848, medita largo tiempo el proyecto de una alianza internacional, que produzca el cambio periódico de todos los documentos relativos a la constitución y marcha de las sociedades existentes en los diversos países.

«Deberían pues comunicarse indispensablemente: 1.º Los estatutos, reglamentos, informes y otros documentos publicados hasta el día. Y 2.º, las principales leyes, decretos y disposiciones gubernamentales que hacen relación a los intereses médicos del país.»

Signe la Sociedad Neerlandesa invitando a las sociedades extranjeras para que secunden su intento y ofreciendo la reciprocidad.

Verdaderamente que resultaría algún bien de este cambio de documentos; pero hay otras muchísimas cosas que deberían ser también objeto de una grande Asociación internacional bien organizada. ¿No llegaremos a verla establecida algún día para bien de la humanidad, de la ciencia y la profesión? Hé aquí el germen, por decirlo así, de un gran pensamiento.

Por todas las Variedades:  
El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

#### CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Brumoso, revuelto y lluvioso fué el temporal que reinó en este último setenario; la temperatura bastante templada, así es que el termómetro de Reaumur se sostuvo a los 16º, con corta diferencia en el centro del día, si bien descendió algo en las madrugadas y noches: el barómetro manifestó muchas oscilaciones, y los vientos soplaron con más constancia del Sur, del Sudeste y del Sudoeste.

Siguen las mismas enfermedades, aunque menos graves y en menor número. Continúan las de índole catarral y gástrica, las calenturas intermitentes cotidianas y cuartanas, los dolores reumáticos y nerviosos, las irritaciones gastro-intestinales, las anginas, las erisipelas y las oftalmías. Disminuyeron tanto los cólicos nerviosos, que fué raro el caso que se observó, y esos se desarrollaron con más benignidad.

Las defunciones fueron en menor número que en la semana anterior, y casi todas recayeron en enfermos crónicos.

**Manicomio modelo.**—Terminado el plazo que se dió al publicar el programa, han presentado al concurso varios arquitectos sus planos, entre los cuales nos aseguran que hay algunos de notable mérito. Según parece, deberá examinarnos una comisión de la Junta consultiva de policía urbana y edificios públicos, antes de que esta ilustrada y competente corporación informe sobre el asunto al Gobierno.

**Honorarios.**—Es curiosa la cuestión ocurrida sobre este asunto entre un profesor de partido en la provincia de Almería, y los tribunales de justicia correspondientes. Parece que un sacerdote, unido a su familia como jefe de ella, encargó la asistencia de su hermana al profesor demandante. Después de varios dimes y diretes, como los que suelen mediar antes de llevar a los tribunales estos negocios, trataron de ventilarlo en el juzgado de paz, en donde, como era natural, quedó el facultativo en su derecho con prueba plena, y

el demandado en la obligación de pagar. Pero, no satisfecho éste, acudió al juez de 1.ª instancia del partido, el cual tuvo por conveniente revocar la sentencia del primero, mandando que el facultativo dirija su acción contra la persona que visitó, mediante a que el demandado se encuentra fuera de la patria potestad.

No hacemos comentarios sobre decisiones jurídicas a que debemos respeto, pero apuntamos este hecho para que los profesores cuiden muy escrupulosamente de averiguar quién ó quiénes son los que reclaman sus servicios; qué representación social tienen; qué relaciones les unen con el enfermo; qué son, en fin, en las relaciones de familia. Estas averiguaciones no serán muy compatibles con la urgencia y perentoriedad con que al médico se le llama; pero es indispensable hacerlo así para que el médico viva, porque suele haber personas que siguen la línea de conducta del sujeto que figura en este asunto.

**Más médicos.**—Hoy reciben la investidura de licenciados en medicina en la Facultad de esta Corte los bachilleres D. Manuel Iglesias y Díaz, D. Francisco de Cortejarena y Aldebo, D. Jacobo González y Pérez, D. Esteban Portilla y Gallego, D. José Negro y García, D. Marcial Fernández y Díaz, D. Miguel de la Plata y Marcos, D. José Balino y López, D. Lázaro Peñas y Rubio, D. José Fernández Badia, D. Manuel Martín de las Mulas, D. Luis Vigara y Bermejo, y D. Emilio Caro y Caro: Dios les conceda buena suerte.

**Estado sanitario de la isla de Cuba.**—El estado sanitario de Cuba es mucho mejor que lo ha sido otros años por esta época. Los casos de vómito han sido mucho más escasos y benignos.

**Es brillante el estado de la universidad literaria de Valencia.** Pocas del reino cuentan con tan importantes y preciosos elementos para llenar cumplidamente su misión. El gabinete anatómico, el de historia natural y de física, compiten con los mejores y más ricos de España y aun del extranjero; pero lo que sobre todo cautiva la atención de los que visitan la universidad valenciana, es el gabinete de aves, donde hay la colección más bella y numerosa de todas las especies que pueden concebirse por el mas curioso y exigente. Todas las aves, y son infinitas, algunas de una belleza de plumas y colores verdaderamente admirables que produce la Albufera, todas tienen numerosa representación en los escaparates del gabinete.

**Medio para curar el cólera.**—El doctor Defontaine ha ensayado con buen éxito la aplicación del electrogalvanismo a los atacados del cólera. Quince coléricos, de los cuales algunos se hallaban en el último período de la enfermedad, fueron sometidos a este tratamiento, y todos sin escepción se salvaron en algunas horas. Diez ó doce minutos después de empezarse la operación, se dice que cesan los principales síntomas del mal, renace el calor y se presenta una transpiración abundante. Bueno será verlo repetidas veces para darle crédito.

**Presidentes.**—El emperador de los franceses ha nombrado para diferentes sociedades médicas de previsión a los señores Lejeune, Bourbier, Lhonné y Bertrand.

**Congreso científico.**—La próxima sesión del Congreso científico de Francia se celebrará en Cherburgo el 5 de setiembre del año próximo.

**Concurso.**—La Sociedad médica-quirúrgica de Amsterdam ha sacado a concurso la cuestión siguiente: «Disertación físico-patológica y terapéutica del *scotiosis*.» Desea la Sociedad investigaciones detalladas sobre la acción de los músculos que pueden determinar el *scotiosis*, y de aquellos, opuestos a los primeros, que pueden corregir la dirección viciosa de la columna vertebral. El premio es una medalla de oro.

**Estadística de beneficencia.**—Existen en el Imperio de Austria 550 hospitales civiles y 150 militares, que por término medio contienen cada año 400.000 enfermos; 40 casas de locos con 6.000 dementes; 40 establecimientos de partos con 10.000 paridas, y 25 asilos de expósitos con 24.000 niños.

#### Suscripción para el socorro de heridos é inutilizados en la guerra de África.

Habiendo ocurrido a nuestro colega la *España médica*, invitar a todos los periódicos de la ciencia con el humanitario y patriótico fin de que se abra en sus columnas una suscripción destinada a reunir fondos para el socorro de heridos é inutilizados en la lucha que va a comenzar contra Marruecos, según y mejor parezca a la reunión de las redacciones de los periódicos médicos (1), a cedemos desde luego a su invitación, dejando la suscripción abierta desde este mismo momento.

Los suscritores de EL SIGLO MÉDICO, y los demás compañeros que gusten contribuir con alguna cantidad para tan laudable propósito, deberán tener entendido:

- 1.º Que se admite toda cantidad, desde 4 rs. en adelante.
- 2.º Que en cada número de EL SIGLO se pondrá la lista de los que toman parte en la suscripción, a cuyo fin deberán espresar todos su nombre ó iniciales, el punto de su residencia y la cantidad con que contribuyen.
- 3.º Que solamente se suscribe en Madrid, en la Redacción, calle del Espejo, núm. 17, cuarto principal, y en la botica del Sr. D. José Antonio Merino, Plazuela de Santa Ana.
- 4.º Que desde las provincias, solamente puede hacerse esta patriótica suscripción, por medio de libranzas del giro mútuo.
- 5.º En fin, que a su debido tiempo cuidaremos de publicar el documento ó documentos que acrediten la entrega por nuestra parte, y la legítima inversión, de las cantidades de que nos hayamos hecho cargo.

#### Cantidades recaudadas.

La Dirección de EL SIGLO MÉDICO. . . . .	520
D. Mariano Benavente, Madrid. . . . .	20
Eusebio Castelo y Serra, id. . . . .	20
José Garófalo y Sanchez, id. . . . .	20
Raimundo Sanfrutos, id. . . . .	10
Suma. . . . .	590

(1) Quisiéramos, sin embargo, y nuestro colega aceptará desde luego la idea, que a las redacciones de los periódicos se reúnan para este objeto cuantos suscritores gusten, poniendo oportunamente en su conocimiento cuando haya de celebrarse la reunión.



## COMUNICADOS.

Sres. Directores de El Siglo Médico.

Muy señores míos y de mi mayor consideración: Habiéndose publicado en la *España médica* del 15 del corriente un artículo firmado por el Sr. Poblacion y Fernandez en contestación á uno mío que vió la luz en el apreciable periódico que Vds. tan dignamente dirigen, espero de la bondad de Vds. se sirvan dar inserción á las siguientes líneas, en lo que les quedará agradecido su afectísimo amigo Q. B. S. M.

Aureliano Maestre de San Juan.

De la detenida lectura del artículo del Sr. Poblacion, inserto en el número del 15 del actual en la *España médica*, se deduce bien claramente no haber contestado en manera alguna á las ideas por mí sustentadas en el artículo que se propuso analizar. En tal concepto, y considerando inútil entrar en nuevas repeticiones de lo ya espuesto y no combatiendo, reduciré la cuestión á tres solos puntos:

1.º Según un párrafo inserto en el número del 1.º de junio del 57 de la *Revue thérapeutique de Paris*, el Dr. DALLON había prescrito el cloroformo en el tratamiento de las fiebres intermitentes. A fines de julio del mismo año, es decir, CERCA DE DOS MESES despues de correr en mano de los prácticos de Europa esta idea del médico americano, publicada en un periódico importante de la ciencia, lo administró el Sr. Poblacion; véase pues ahora á quién pertenece la prioridad de la medicación citada.

2.º La teoría presentada por mí respecto á la acción que ejerce el cloroformo por la vía gástrica, difiere esencialmente de la del Sr. Poblacion, según tengo probado. ¿Los efectos, primero LOCALES ESCITANTES y despues ESPECÍFICOS sobre el sistema nervioso ganglionico y espinal, es lo mismo que decir como el Sr. Poblacion, «puesto en contacto con la mucosa gástrica, por necesidad imprime ACCION ANESTÉSICA en la red nerviosa»? etc.?

3.º Al leer el artículo del Sr. Poblacion, pudiera creerse fuera mi contestación un cúmulo de dictérios, mereciendo por esta circunstancia la repulsa de algun periódico para darle inserción en sus columnas, ó algunas supresiones por otros; mas citando las supresiones habidas en los referidos periódicos, se convencerá el lector de lo infundado de esta objeción. La *España médica*, sin mi autorización, hizo las supresiones siguientes: donde dice (párrafo 4.º), «pudo tomar el Sr. Poblacion, esta idea del médico americano», decía en el original, «tomó el Sr. Poblacion esta idea del médico americano, ocultando la procedencia al escribir sus artículos»; donde dice, «querer ver» (párrafo 4.º) «manifestaba tener ojos y querer ver.» En el párrafo 5.º decía: «siento en extremo no haber agradado (lo cual me importa muy poco),» han suprimido lo que está entre paréntesis. Dice en el párrafo 6.º «pero donde el médico castrense se dá grande importancia;» decía: «pero donde el médico castrense sedá la importancia de un gran maestro, cosa que en verdad no lo considero ni con mucho como tal.» En el mismo párrafo dice: «en la *Iberia médica* de octubre del 57, que cito en mi opúsculo,» decía (con permiso del Sr. Poblacion,» El Siglo solo suprimió lo que manifestaba en el párrafo 4.º del original referente á «tomó esta idea del médico americano, ocultando la procedencia al escribir sus artículos,» sustituyéndola por «pudo tomar.»

Por lo espuesto se vé haber sido estas reformas insignificantes y de ningún valor para considerar á mi artículo injurioso en el concepto que se le quiere suponer.

Granada 27 de octubre de 1859.

Dr. Aureliano Maestre de San Juan.

Sres. Directores de El Siglo Médico.

Muy señores míos y de mi mayor aprecio: La estraviada interpretación dada á mis artículos publicados en los números 286 y 289 que Vds. han tenido la amabilidad de insertar en su apreciable periódico, me obliga á sincerarme en un remitido al *Boletín Mercantil* de esta capital, suplicando depusiesen los que se creían aludidos todo juicio aventurado, interin no satisficiese por el mismo conducto en que aquellos han tenido lugar, las sospechas de mis intenciones al redactarlos. Nada más grato para mí que el ocuparme de este asunto, pues así quedará cumplidamente satisfecha la susceptibilidad de algunas personas que merecen mi mayor consideración y todas las que, en general, se creen ofendidas. Así pues, ruego á Vds. se sirvan publicar, lo más antes posible, las siguientes líneas, á lo que les quedará reconocido su afectísimo amigo Q. S. M. B.

Patricio Rodríguez y Suls.

Al hablar del carácter y costumbres de estos habitantes en mi artículo titulado: *Puerto-Rico.—Un paseo por esta Isla*, he censurado la condición especial del artesano, esa propensión á la holganza, ese abandono de su porvenir, esa indiferencia con que vé llegar á sus hijos á la más vergonzosa miseria, sin que le mueva esta sola y terrible idea á engolfarse en el trabajo y á reducirse á los menores gastos posibles para tener algo de fortuna que legarles al separarse para siempre de su seno. Esta condición se observa especialmente en la clase jornalera, que era á la que precisamente me refería en mi artículo mencionado; y á continuación dije—que las mujeres eran por el mismo estilo ó peor, descuidadas de sí mismas y poco diligentes en las faenas del sexo.—Claro está que me refirió á la clase pobre, que es el máximo de población, y de ningún modo á la acomodada, pues en esta no puedo menos de confesar las altas dotes que la distinguen, de finura, amabilidad, instrucción, etc., para colocarla en el rango de la sociedad más escogida de Europa. Esta precisamente es una de las cosas que más han llamado mi atención al llegar á esta isla, y tengo un gran placer en confesar este justo y merecido elogio de las puertorriqueñas, combatiendo por mi parte esa añeja tradición de tiempos no muy remotos, que las posterga á las aspiraciones de un pueblo de tercer orden.

Háse supuesto tambien que mis frases del artículo titulado *La profesion en Puerto-Rico*,—en el núm. 289, tendían á deprimir los señores profesores de farmacia, creyéndose algunos que los trataba con cierto desvío ó desden, y que al deplorar la tramitación de los estudios que para esta carrera se siguen aquí, no les concedía la importancia profesional y suficiencia necesaria para ejercer el cargo con que les reviste su título. Esta idea ofende altamente mi reputación y la buena amistad que me liga con muchos de los de la isla, así como es de suma importancia el que mis frases en este punto no ofrezcan la más mínima interpretación, tanto por la justicia que les asiste como por la amistad que á ellos me

une. Efectivamente, todos los días tengo ocasión de probar la estensa instrucción con que están adornados, y mal puedo sino elogiar que en tan corto espacio de tiempo redoblen su aplicación en términos de adelantar con esta lo que aquel no les permite. Aparte de esto, y á fin de que tanto mis amigos como los que no lo son queden completamente satisfechos y no les quepa duda de mis convicciones al escribir aquellas frases, les manifestaré que mi crítica solo versa sobre la forma de hacer los estudios y sobre el tiempo de duración de estos. Una vez licenciados ó doctores, justo es que todos tengan los mismos derechos para optar á los diferentes puestos públicos del ramo, y sin rebozo ninguno puedan presentarse en un acto de oposición á las vacantes del cuerpo de Sanidad militar, de la Armada, baños, etc., etc. Pero no es justo que otro que hace sus estudios en una universidad del reino, y en su carrera emplee doce ó trece años, tenga las mismas consideraciones y prerogativas que otro que no le cuesta más que cuatro, seis ó ocho. Esto necesariamente tiene que lastimar intereses generales, y en esto fundo mi escitacion á que vengan de la Península profesores, para que cesen esas concesiones creadas por la necesidad y en tiempos de epidemia. Lo mismo sucede con los que del extranjero vienen á ejercer aquí, y como español no puedo menos de desear, por más que les desagrado mi ambición, que abundemos lo bastante en términos de cubrir las necesidades de los pueblos (que son muchas por cierto), y tengamos á nuestros hermanos en estas Antillas al abrigo de nuestros propios cuidados.

Creo haber satisfecho completamente á las dudas que sobre mis artículos zozobraban, y que de hoy más mis simpatías y amistad les probará la inocencia de mis intenciones. Una sola cosa me resta, y es el dar las gracias á los que se han dignado prevenirme de estos rumores, porque con sus consejos me han escitado á dar estas explicaciones que neutralizarán toda animosidad personal.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

El ayuntamiento de Jumilla, según carta que á la vista tenemos, no solamente se ha negado á satisfacer á siete profesores establecidos allí (cinco médicos y dos cirujanos) 20,000 reales en que les contrató por la asistencia durante la última epidemia colérica, sino que les ha dado pruebas muy manifiestas de ingratitud y menosprecio, y ha acordado por último establecer titulares, cuyas vacantes no tardará mucho en publicar.

De esperar es que los comprofesores que hayan de pretender, atiendan bien á las recomendables circunstancias de esta población.

—Los aspirantes á la vacante de Albaladejo, provincia de Ciudad-Real, y dos anejos, que son Terrinches y Santa Cruz de los Cañamos, deben tener en cuenta que en Albaladejo hay médico y cirujano, este hijo del mismo, y el médico casado con una del mismo pueblo, no necesitando la dotación para subsistir, ni piensan salir de ella, y si quieren pormenores diríjanse al médico de Albaladejo, que se los dará con toda estension.

## VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano del ayuntamiento de Los Corrales, partido judicial de Torrelavega, provincia de Santander; dotada en 10,000 rs. anuales pagados en tercios por particulares, según compromiso celebrado entre aquellos. Los aspirantes á dicha plaza dirijirán sus solicitudes francas de porte al alcalde presidente del ayuntamiento en el término de un mes, contado desde la publicación de este anuncio.

—En la villa de Noblejas, población de 500 vecinos, á distancia 2 leguas de Madrid y 2 del ferro-carril del Mediterráneo, una sociedad compuesta de particulares, quiere contratar un profesor de medicina y cirugía que les atienda en sus dolencias bajo la dotación de 8,000 rs.: hay otro profesor en ambas facultades: los aspirantes pueden dirijir sus solicitudes á D. Isidro García Suelto, alcalde de dicho pueblo.

—La de médico-cirujano de Mairena, provincia de Sevilla; su dotación 1,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir á los pobres y casos de oficio, y además el igualado con los vecinos pudientes. Las solicitudes por todo este mes.

—La de médico-cirujano de Capileira y un anejo, provincia de Granada, por renuncia del que la obtenía; su dotación 9,000 rs. pagados por trimestres. Las solicitudes hasta el 21 de noviembre.

—La de médico-cirujano de Pelahustán, partido de Escalona, provincia de Toledo, su población 250 vecinos; su dotación 7,000 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento del vecindario, y además casa, y los derechos que produzcan los golpes de mano airada. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento en el término de quince días desde la inserción de este anuncio en El Siglo Médico.

—La de médico-cirujano de Vizmanos y seis anejos, provincia de Soria; su dotación 500 rs. por la asistencia de los pobres, 200 fanegas de trigo cobradas por el profesor en las eras y 4,000 rs. en dinero pagados por el ayuntamiento. Las solicitudes en el término de quince días desde la inserción de este anuncio, al presidente del ayuntamiento.

—La de médico-cirujano de Puerto Llano, provincia de Ciudad-Real; su dotación 5,500 rs. por la asistencia de los pobres, y las igualas con los demás vecinos. Las solicitudes en el término de treinta días desde la publicación de este anuncio, al ayuntamiento de dicha población.

—La de médico-cirujano de Almachar, provincia de Málaga; su dotación 25 rs. diarios, cobrados de los vecinos por el ayuntamiento, de iguala voluntaria. Las solicitudes hasta el 19 de noviembre.

—La de médico de Almenar y diez anejos, provincia de Soria; su dotación 1,000 medias de trigo y 1,000 rs. en dinero por asistir á los pobres, pagados proporcionalmente entre los pueblos asociados, de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 25 de noviembre.

—La de médico de la Barrida de Torre del Mar, en Velez-Málaga, provincia de Málaga; su dotación 1,000 rs. de fondos municipales, y además las igualas con 1,630 vecinos. Las solicitudes hasta el 22 de noviembre.

—La de cirujano de Matalebreras y un anejo, provincia de Soria; su dotación 175 fanegas de trigo común y 80 reales pagados de fondos municipales por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre.

—La de cirujano de Grisaleña y tres ventas, provincia de Burgos; su dotación 100 fanegas de trigo á la, cobradas por

el ayuntamiento, y casa. Las solicitudes hasta el 20 de noviembre.

—La de cirujano de Rabanera del Pinar, provincia de Burgos; su dotación 150 fanegas, mitad en trigo y la otra en centeno. Las solicitudes hasta el 10 de noviembre.

—La de cirujano de Mata de Cuellar, provincia de Segovia; su población 90 vecinos; su dotación 50 rs. cada uno, 800 reales de propios y casa. Las solicitudes hasta primeros de noviembre.

—La de cirujano de Villalvilla y cuatro anejos, provincia de Burgos; su dotación 150 fanegas de trigo, pagadas en setiembre, casa, un carro de leña y otro de paja. Las solicitudes hasta el 26 de noviembre.

—La de cirujano de Vega de Infanzones, provincia de Leon; su dotación 42 cargas de trigo pagadas por los vecinos de los tres pueblos de que se compone la municipalidad, en fines de setiembre. Las solicitudes hasta el 20 de noviembre.

—La de cirujano de Requejo y Corús, provincia de Leon; su dotación 40 cargas de buen centeno, pagadas por los pueblos que componen la municipalidad en setiembre. Las solicitudes hasta primeros de noviembre.

—La de cirujano de Castillfrío y cuatro anejos, provincia de Soria; su dotación 370 medias de trigo cobradas en las eras por el profesor, y 560 rs. en dinero por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 12 de noviembre.

—La de cirujano de Herrerueta, provincia de Toledo, su población 94 vecinos; su dotación 4,180 rs. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de farmacéutico de Almonaster, provincia de Cádiz; se anuncia por tercera vez por falta de aspirantes; su dotación 800 rs. pagados trimestralmente de propios por suministrar gratis las medicinas á 40 familias pobres, de los 542 vecinos empadronados que pagan por igualas. Las solicitudes hasta el 24 de noviembre.

## ANUNCIOS.

ENSAYO DE ZOOLOGIA AGRÍCOLA Y FORESTAL, ó sea tratado de los animales útiles y perjudiciales á la agricultura, á los montes y al arbolado; por D. Antonio Blanco Fernandez, doctor en medicina y cirugía, catedrático de fitotecnia en la Escuela superior profesional de Ingenieros agrónomos; de agricultura, en el Ateneo científico de esta Corte, é individuo de varias corporaciones científicas nacionales y extranjeras.

Obra publicada bajo la protección del Gobierno de S. M., á propuesta del Real Consejo de agricultura, industria y comercio, é ilustrada con 205 grabados. Un tomo en 4.º de 572 páginas, esmerada impresión, tipo nuevo y excelente papel. Se vende en Madrid á 50 rs. en las librerías de la Publicidad, pasaje de Matheu; en la de D. Alfonso Durán, calle de la Victoria, 5, y en la del Sr. Gil, calle del Principe, esquina á la de la Visitación. Diríjanse los pedidos á uno de dichos establecimientos, aumentando lo que cueste el franqueo, si son para provincias.

CURSO COMPLETO DE PARTOS Y DE ENFERMEDADES de mujeres y de niños, acompañado de 8 tablas sinópticas y de 24 láminas litografiadas. SEGUNDA EDICION muy aumentada: escrito en francés por Julio Hatin, y traducido al castellano por el Dr. D. José Lopez Villarino, médico-cirujano.

Consta de 2 tomos en 4.º, y se vende en Madrid á 48 reales en pasta, en la librería de Hurtado, calle de Carretas.

## HISTORIA CONSTITUCIONAL DE INGLATERRA.

Se advierte á los señores suscritores á esta publicación, que el retraso que experimentan, y sin duda estrañan ya, en el recibo del 11.º cuaderno, consiste en que no encontramos en Madrid papel igual en tamaño y calidad al que hasta ahora hemos empleado. En el momento en que desaparezca ese obstáculo, absolutamente independiente de nuestra voluntad y medios, que será pronto, según se nos asegura, continuaremos sirviendo á nuestros favorecedores, con la regularidad acostumbrada, no solo el cuaderno que echan ya de menos, sino todos los subsiguientes; rogándoles entre tanto nos dispensen esta falta involuntaria opuesta á nuestra formalidad.

## SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

	Reales.
Suma anterior. . . . .	7,701
SUSCRICION EN PUERTO-RICO.	
D. Jacinto Polanco de los Reyes, farmacéutico militar; Puerto-Rico. . . . .	20
Juan Evangelista Soler, id.; id. . . . .	20
Juan Vicente Monclova, farmacéutico; id. . . . .	50
Dionisio Pascual y Torrejon, médico militar; id. . . . .	20
Pablo Cantó, id.; id. . . . .	40
Jorge de la Linde, id.; id. . . . .	20
Francisco Vassallo, médico-cirujano; id. . . . .	80
José Luna, id.; id. . . . .	100
Francisco Hernandez, id.; id. . . . .	100
Francisco Garcia, id.; id. . . . .	20
Gabriel Cabrera, id.; id. . . . .	20
Juan Rosas, médico; Fajardo. . . . .	40
Pablo Fernandez de la Reguera, id.; id. . . . .	57
Juan Cabrera, id.; Toa-baja. . . . .	80
Fernando Mendez, id.; Manati. . . . .	60
Baltasar Fortuño, id.; Cayey. . . . .	40
Juan San Miguel, médico-cirujano; San German. . . . .	40
Gabriel Camacho, id.; id. . . . .	40
Gerónimo Carreras del Valle, id.; id. . . . .	40
José María Dalgado, id.; id. . . . .	40
José Ramon Oliver, farmacéutico; id. . . . .	40
Juan Demetrio Martin, id.; id. . . . .	20
Suma. . . . .	8,528

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1859.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.